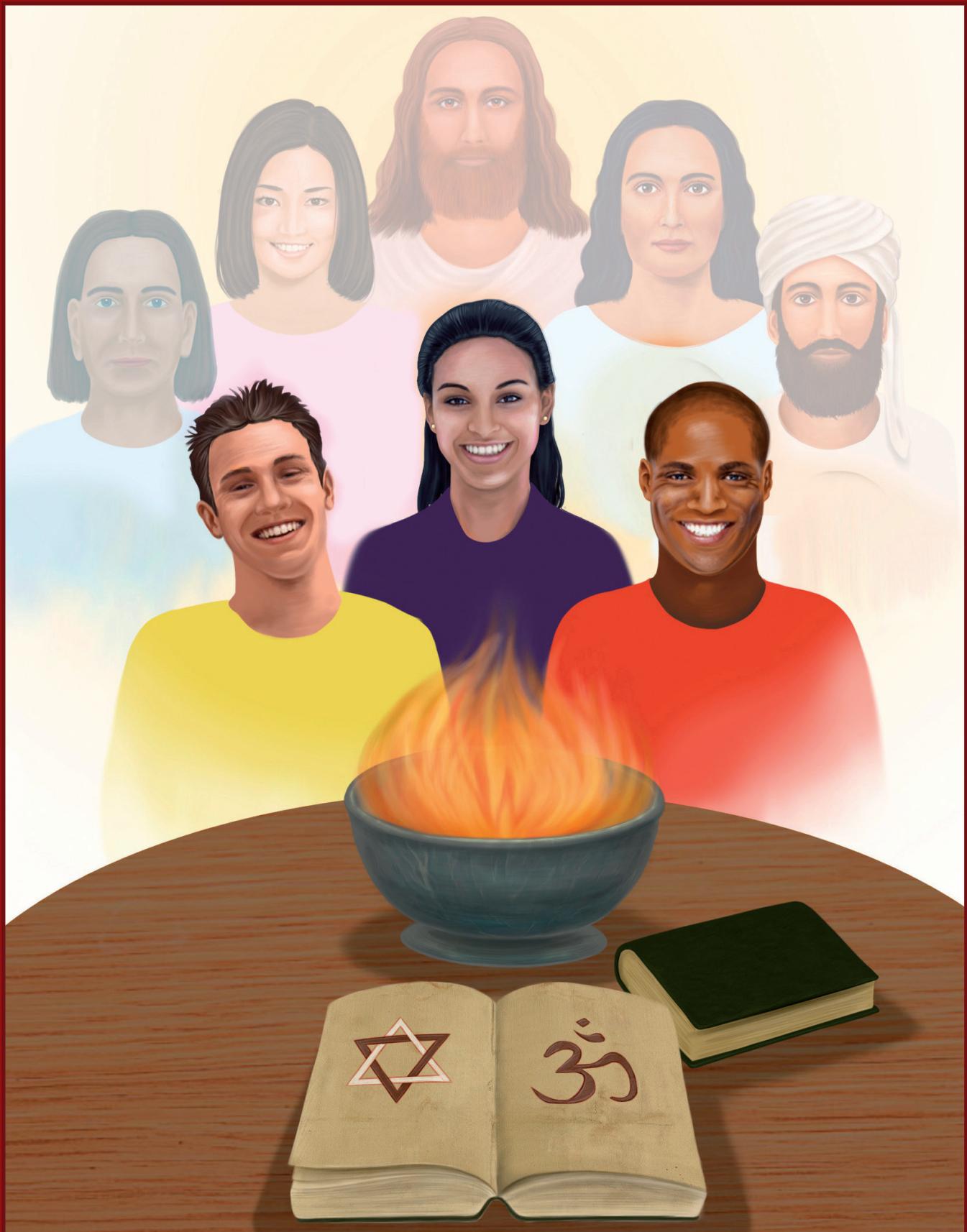


# AXIS MUNDI

PUBLICACIÓN PARA MIEMBROS DEL PROGRAMA DE ESTUDIOS OPI

Nº 3 - JUNIO 2013



# AXIS MUNDI

AÑO 1 - Nº 3 - JUNIO 2013

Opus Philosophicae Initiationis

<b>No basta</b> Por Phileas del Montesexto	3
<b>La conquista de Hastinapura (III)</b> Por Phileas del Montesexto	4
<b>¡Hosanna!</b> Por Phileas del Montesexto	11
<b>Ideales de la formación griega (I)</b> Por José Rubio Sánchez	18
<b>El Tercer Testamento</b> Por John Tyrson	20
<b>Interludio</b> Por Catalina Yela	33
<b>El lenguaje de los pájaros</b> Por Awmergin, o Bardo	35
<b>La llama no se apaga</b> Por la redacción de "Axis Mundi"	36
<b>El ratón místico</b> Historieta de enseñanzas místicas	39



Publicación oficial de la Asociación Internacional de Filosofía Iniciática  
Página web: [www.initiationis.org](http://www.initiationis.org)

Director responsable: Phileas del Montesexto  
Correo electrónico: [info@initiationis.org](mailto:info@initiationis.org)

Los conceptos vertidos en cada uno de los artículos es de completa responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la opinión del Programa de estudios OPI.

# No basta

No basta con adherirse intelectualmente a los conceptos generales de la Filosofía Iniciática. Tal vez éste pueda ser un buen comienzo, pero no basta con validar racionalmente estas doctrinas, sino que es absolutamente necesario que éstas se hagan carne y sangre en nosotros, para que se conviertan en un elemento revolucionario de nuestro ser, en una auténtica “piedra de toque”, un trampolín a una vida nueva, más luminosa y consciente.

Muchísimas personas aceptan y aplauden las enseñanzas sagradas de la Tradición Perenne, declarándose abiertamente “espiritualistas”, aunque muchas veces su vida diaria se contrapone a sus creencias. De este modo, al continuar viviendo como siempre, las enseñanzas dejan de ser un elemento transformador, pasando a convertirse en una carga, ya que el conocimiento trascendente va de la mano con el compromiso.

¿Por qué decimos que las enseñanzas pueden convertirse una carga? Porque cuando sabemos cuál es el camino a la Iluminación y no lo tomamos, en nuestro interior se empieza a gestar un pernicioso sentimiento de culpa y frustración, que nos llevará –tarde o temprano– a la infelicidad. En ocasiones, se trata de ocultar esta omisión intentando demostrar a los demás que sí ha habido un cambio interior, adoptando costumbres exóticas y llenando el hogar con decenas de cachivaches y adornos “espirituales”, aceptando honores, diplomas e iniciaciones de dudosa validez para tratar de vivir de una “fantasía esotérica”, una representación de un estilo de vida que nos gustaría tener pero que no nos atrevemos a adoptar.

Mientras que las enseñanzas sagradas no encarnen en nosotros, la divina Sabiduría seguirá siendo algo ajeno a nuestro ser. ¿De qué sirve leer y releer el menú si no estamos dispuestos a disfrutar de la comida? ¿De qué sirve comprar el pasaje si no estamos dispuestos a viajar?

La espiritualidad no puede ser parcial, pues en el sendero iniciático no se admiten medias tintas. Por eso, la práctica espiritual no puede remitirse a un puñado de ejercicios semanales ni a la asistencia puntual a un ritual sagrado. Vivir espiritualmente es estar las 24 horas del día con la mirada en la cima, con los ojos del Alma Espiritual posados en la lejana luz del candil del ermitaño. Al trabajar, la mirada física podrá ocuparse de las tareas laborales, pero la mirada interna deberá estar en la cima. Al divertirnos, la mirada interna deberá estar en la cima. Al hacer el amor, la mirada interna deberá estar en la cima. Al conducir, al descansar, al practicar un deporte. Siempre en lo más alto. Viviendo atentamente el “aquí y ahora” sin dejar de perder de vista la cima.

Cuando todo nuestro ser orbite alrededor de un eje sagrado encontraremos la paz interna, descubriremos nuestro propósito y nuestra conciencia despertará de su letargo. Y cuando esto ocurra, nos habremos despojado de todo vestigio profano y estaremos preparados para conquistar la cumbre.

Cuando la luz, la vida y el amor encarnen en nuestro ser e inunden nuestra cotidianidad, todo será luminoso, todo estará pletórico de vida, todo se llenará de Amor.

# La conquista de Hastinapura (III)

## Curso introductorio al Bhagavad Gita

Phileas del Montesexto

Con un campo de batalla como telón de fondo, las enseñanzas de Krishna en el Bhagavad Gita constituyen un llamado al despertar de nuestro guerrero interior, nuestro kshatriya dormido, a fin de que se haga cargo –de una vez por todas– de nuestros enemigos internos y que resuelva conscientemente los conflictos cotidianos. Esta guerra interior es la única guerra válida, la guerra santa y heroica conocida en el Islam como “Yihad”.

### Nuestro frente de batalla

El conflicto bélico de Dharmakshetra pone frente a frente a dos ramas de una misma familia: kurúes y pandavas, que simbolizan las dos fuerzas opuestas que se enfrentan en nuestro interior. Los orientales usan dos términos sánscritos para referirse a estas dos tendencias que nos empujan hacia el espíritu o hacia la materia: Vidya y Avidya.

Vidya es el conocimiento, la comprensión correcta, esa fuerza centrípeta que nos impulsa hacia el centro, al regreso a casa, la conquista de Hastinapura. Avidya, por su parte, es la ignorancia, la ilusión, una fuerza centrífuga que nos separa cada vez más de la esencia.

En este sentido, todos nuestros actos cotidianos están teñidos de vidya y avidya. Unos son “vidya-maya”, es decir “acciones ideales”, un granito de arena para la construcción de un mundo nuevo y mejor, mientras que otras son “avidya-maya”, actos erróneos que mantienen la inconsciencia.

Mediante nuestras actividades diarias, jornada tras jornada, optamos por la perpetuación o el cambio del rumbo de este mundo. Sin embargo, el sistema caduco e injusto predominante en estos tiempos oscuros se resiste a morir e insiste en engañarnos mediante una advertencia falaz pero “políticamente correcta”: “si quieres algún cambio, vota”, reduciendo la fuerza del cambio a un acto eleccionario entre opciones superficiales, profanas e inconscientes de la naturaleza profunda del ser humano, despojadas de cualquier influencia espiritual. No obstante, el verdadero cambio, la auténtica elección se nos presenta día tras día: en lo que comemos, en lo que compramos, en lo que leemos, en cómo hablamos, en cómo pensamos, etc, etc.

Con nuestro comportamiento habitual estamos eligiendo cambiar el mundo o perpetuar el mundo: construir alguno nuevo o mantener la actual estructura política, social y económica, verdaderamente alejada de cualquier influencia trascendente.

Entonces, al aceptar nuestra naturaleza guerrera, deberíamos preguntarnos como punto de partida: ¿Qué hace un guerrero espiritual? Combate. ¿Y en dónde está exactamente nuestro

frente de combate? Podemos situar nuestra guerra en las antípodas de toda guerra profana, sin vinculación alguna con fusiles, bombas, balas y todas las aberraciones a las que nos ha acostumbrado el mundo moderno. Nuestra guerra se fundamenta en la Paz y el Amor, en la armonía de los opuestos, no en la violencia ni el odio.

Nuestra guerra es doble: interna y externa, es decir que debemos hacer frente a un doble frente de batalla: uno adentro de nosotros, combatiendo a los dragones y las fuerzas hostiles que no nos permiten alcanzar la paz profunda y otro exterior: nuestra acción cotidiana para conquistar un mundo mejor. Este frente externo, ciertamente no queda muy lejos: podemos hallarlo en nuestro trabajo, en nuestra escuela, en nuestra casa, en la calle, es decir que nuestro campo de batalla es el “aquí y ahora”, presente en todo momento. ¿Y por qué luchamos? Por la conquista de Hastinapura, lo cual significa: la construcción de un mundo nuevo y mejor, la restauración de la sociedad primordial.

Al referirse a la “yihad” o “guerra santa” promovida por el Islam, Antonio Medrano explica que ésta “*reposa sobre la afirmación de la milicia y el combate como palancas para la elevación del mundo, como medios para asegurar la soberanía de la Divinidad sobre la tierra, como armas para hacer retornar a ésta a la ley celestial y, a través de ello, devolverle el orden y la unidad perdidos*”. (1)

El orden perdido del cual habla Medrano es el de la sociedad primordial, custodiada por los guerreros originarios o míticos kshatriyas que defendían el centro, al mismo tiempo que combatían en honor a una divinidad guerrera que más tarde fue conocida como “Marte”. De ahí que las artes de la guerra se denominen “artes marciales”. Teniendo en cuenta esto, tradicionalmente se afirma que la guerra es el medio para alcanzar la paz verdadera y la restauración del orden primigenio.

La ciudad blanca de Hastinapura puede ser comparada con la Jerusalén Celeste de la tradición judeo-cristiana y a la que se refieren los masones, que simbólicamente hablan de su construcción a través del trabajo iniciático. A modo de ejemplo, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el grado 19º lleva como nombre “Príncipe de la Jerusalén Celeste” y está fundamentado en la regeneración o la restauración de la Masonería, otorgándole el brillo perdido y buscando aniquilar la serpiente de tres cabezas (esto es: la seudo-Masonería atea y usurpadora que predomina a nivel internacional desde el siglo XVIII).

Louis Claude de Saint-Martin declaraba sobre la Jerusalén Celeste: “*No te concedas descanso mientras no se haya reconstruido en ti esta ciudad santa, tal como debería haber permanecido siempre...*” (2)

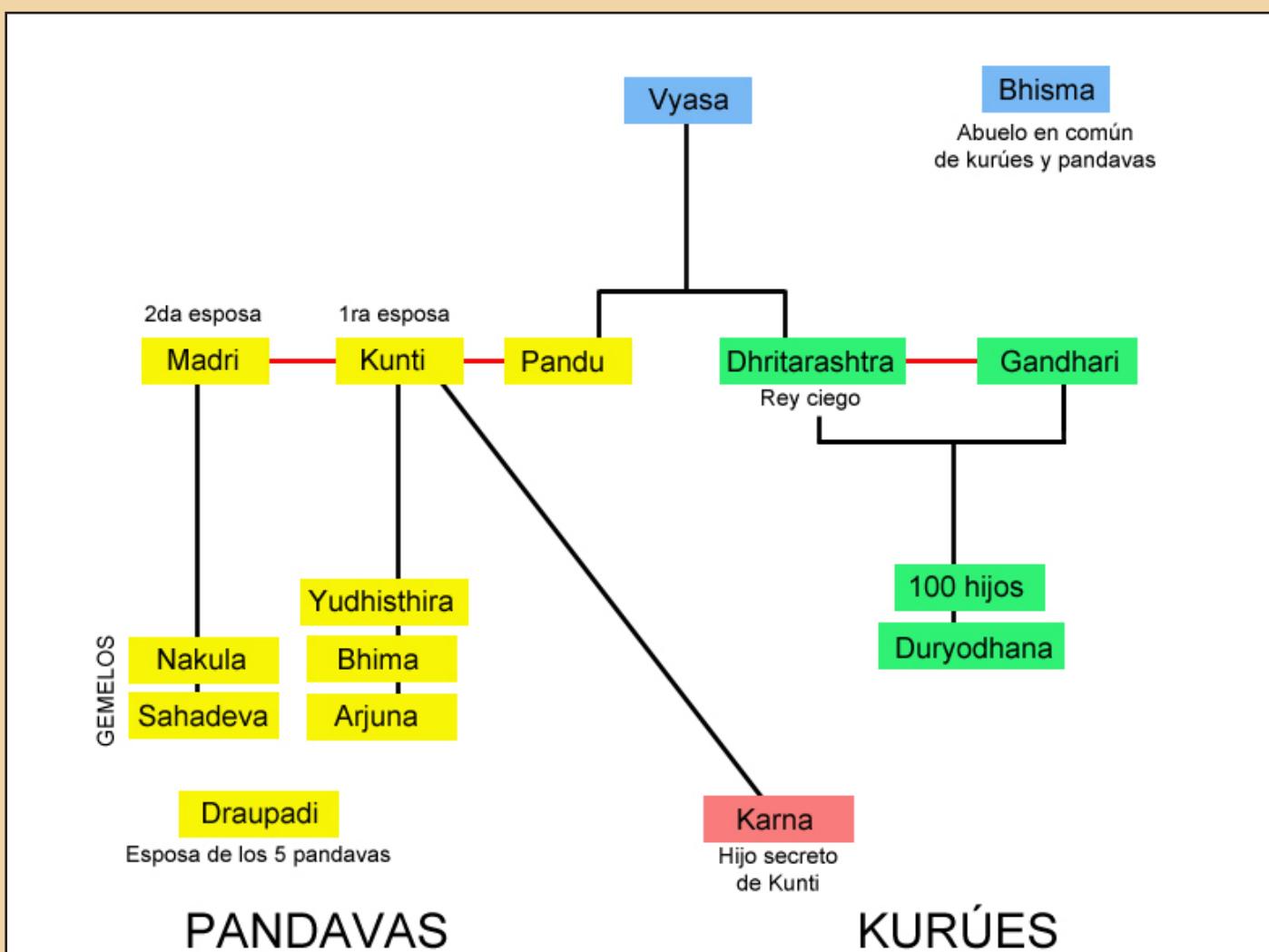
Mircea Tamas considera que: “*Para la humanidad terrestre, el centro o corazón del mundo al comienzo de la Edad de Oro [Satya-yuga] fue idéntico al Paraíso Terrenal, y al final de la Edad de Hierro [Kali-yuga], la Jerusalén Celeste descenderá para comenzar un nuevo ciclo*” (3), mientras que Guénon sostiene que la nueva Jerusalén señalará “*el restablecimiento de todas las cosas en su orden primordial*” (4).

Este nuevo ciclo, según la Tradición, se distingue por la llegada de un personaje suprafísico y

divino, muchas veces relacionado con el Kalki Avatar, el Mesías, el Buddha Maitreya, el Imán oculto, y a veces se lo personifica como Hermes o Henoch. Vale Amesti habla justamente del “retorno de Henoch” al identificar a este ser divino e instructor de este nuevo tiempo como Henoch, el maestro de justicia y revelador de la Gnosis.

## Kurúes y Pandavas

Quienes se disputan el control de la ciudad de Hastinapura son los pandavas y los kurúes, dos ramas familiares descendientes del patriarca Kuru. La rama que mantuvo el nombre de “kurú” (kurúes o kuravas) era la primogénita y tenía como origen a Dhritarashtra, el rey ciego. La otra rama (pandava) recibía su nombre del otro hermano, Pandu. Para comprender mejor la genealogía de esta gran familia, hemos incluido un gráfico donde se clarifican las relaciones parentales entre kurúes y pandavas.



Los hijos de Pandu eran cinco: Arjuna, Yudhistira, Bhima, Nakula y Sahadeva. Los tres primeros habían sido engendrados por la reina Kunti, hermana de Vasudeva (el padre de Krishna), mientras que los gemelos Nakula y Sahadeva eran hijos de la segunda esposa de Pandu, Madri. De acuerdo a los relatos tradicionales, cada uno de ellos tenía un origen divino pues habían sido engendrados en las entrañas de Kunti y Madri por los dioses Yama, Vayu, Indra, Nasatya y Dasra.

Siendo así, cada padre divino transmitió parte de su poder a su hijo, lo cual nos ayuda a com-

prender la naturaleza simbólica de los cinco príncipes pandavas. El papel simbólico representado por Arjuna ya ha sido analizado en el artículo anterior.

Yudhistira era hijo mayor de Kunti, concebido en unión sagrada con Yama, dios de la justicia y el Dharma, por lo cual ante nuestros ojos se presenta como la encarnación del Dharma o Ley. En los relatos, aparece como un personaje ecuánime y sosegado, de incorruptible rectitud. Al concluir la batalla de Kurukshetra, Yudhistira fue nombrado Rey de Hastinapura o Dharmaraja (Rey del Dharma), ocupando su sitio de honor en la ciudad sagrada, representando así la victoria final del Dharma en el corazón humano, la recuperación de la Paz Profunda.

Bhima era el vástagos de Kunti y el dios del viento, Vayu, y atendiendo a esta vinculación con la poderosa fuerza del viento, las escrituras indias muestran a este príncipe pandava con una insuperable fuerza y portando una inmensa maza, temida por los kurúes. Bhima estaba muy unido a Yudhistira y mientras éste último simboliza el Dharma, el primero representa la fuerza espiritual, ese anhelo interno, el llamado de lo alto, que es absolutamente necesario para trascender la vida ilusoria de la materia y lograr así que el propósito sea realizado.

En el Mahabharata, Bhima aparece en constante oposición con el príncipe kurú Duryodhana, y se muestra a ambos portando en sus manos sendas mazas, representando así el doble y antagonístico poder: en las manos de Bhima el poder espiritual y en las de Duryodhana el poder terrenal.

Nakula y Sahadeva eran hermanos gemelos y habían sido concebidos por Madri en unión sagrada con los gemelos divinos Nasatya y Dasra (también conocidos como Ashvinis Kumaras). Ambos se distinguían por su gran belleza y eran excelentes espadachines, habilidad que demostraron en la contienda con los kurúes. Se dice que mientras Nakula era entrenador de caballos, Sahadeva fue pastor del ganado del reino, indicando así –en ambos casos– el control de los impulsos animales en nuestro interior.

Los cinco kurúes se casaron con la misma mujer, Draupadi, dando a entender que –detrás de la aparente diversidad– los cinco pandavas eran uno, por eso en ocasiones se considera a Draupadi el elemento unificador de los cinco, como la mano y los cinco dedos. Aunque la poliandria pue-



da parecernos escandalosa, el propio Vyasa la justificó, advirtiendo que en una vida anterior Draupadi había solicitado a Shiva la unión con un esposo virtuoso poseedor de cinco cualidades marcantes. El Dios, al no encontrar un hombre disponible que reuniera las cinco cualidades pedidas por Draupadi, decidió concederle su deseo mediante un casamiento múltiple con los cinco príncipes pandavas.

Los kurúes, por su parte, eran la rama primogénita del patriarca Kuru, descendientes del rey ciego Dhritarashtra. De acuerdo a los relatos del Mahabharata, Dhritarashtra se casó con Gandhari, quien parió una masa informe, la cual fue dividida en 101 partes por el sabio Vyasa y colocada en vasijas sobre la tierra.

Duryodhana era el mayor de los cien vástagos y el principal caudillo del ejército kurú, distinguido por su iniquidad y maldad, representando así las fuerzas y las energías negativas que todo ser humano debe superar en su guerra interior. Según las historias indias, Duryodhana era seis veces “atayi” (criminal), siendo sus seis actos delictivos: envenenar a una persona, incendiar un palacio, obtener fortunas ilícitamente, quitar tierras de forma ilícita, tomar a la mujer de otro por la fuerza y matar a una persona indefensa.

## Suenan las caracolas

¡Resuenan ensordecedoras las poderosas shankhas sobre el campo de Kurukshetra! ¡La batalla está a punto de comenzar! El general kurú Bhisma es el primero en hacer sonar su potente caracola de guerra llamando al combate, siendo imitado a continuación por sus fieles guerreros,



que “respondieron en tumultuosos sonidos [con sus] caracolas marinas, timbales, tamborines, tambores y cuernos bélicos” (Gita 1:13). Al escuchar este sonido estrepitoso, Krishna y Arjuna soplaron también sus divinas caracolas, tras lo cual todos los pandavas se sumaron al estruendo, haciendo sonar sus bocinas.

En la India, la shankha o caracola marina es utilizada ritualmente como instrumento de viento desde tiempos inmemoriales y el propio dios Vishnú sostiene una en sus manos, haciéndola sonar luego de derrotar a cada uno de sus enemigos. El sonido emitido por la caracola ceremonial es tan estrepitoso que puede llegar a estremecer y amedrentar a los enemigos, tal como señala el propio Bhagavad Gita: “Aquel tumultuoso estruendo desgarró el corazón de los hijos de Dhritarashtra, estremeciendo cielo y tierra con sus sones” (Gita 1:19).

Al igual que las espadas ceremoniales de la tradición caballeresca de Occidente (Excalibur del Rey Arturo, la Tizona del Cid Campeador, la Crocea Mors de Julio César, la Gram de Sigfrido, la Joyeuse de Carlomagno, la Zulfiqar de Alí, etc.), las caracolas orientales también son bautizadas ritualísticamente:

- a) La de Arjuna “Devadatta” (“Regalo de los devas”) (Gita 1:15)
- b) La de Krishna “Pañchajanya”, obtenida por Sri Krishna cuando dió muerte al demonio de nombre Pañchajanya. (Gita 1:15)
- c) La de Bhima “Paundra” (“De caña, arundíneo”) (Gita 1:15)
- d) La de Sahadeva “Manipushpaka” (“La flor de las joyas”) (Gita 1:16)
- e) La de Yudhistira “Anantavijaya” (“Victoria eterna”) (Gita 1:16)
- f) La de Nakula “Sugosha” (“La de dulce tono”) (Gita 1:16)

En este momento crucial de la batalla, el príncipe Arjuna observó con consternación al ejército enemigo y se dirigió a su divino auriga, Krishna, diciéndole:

“¡Oh, Señor de la Tierra! En el medio, entre los dos ejércitos, pon mi carro, ¡oh, Achyuta! Para que pueda contemplar esas huestes ansiosas de pelea con las que he de combatir en esta inminente guerra. Y mirar a los ahí reunidos, prontos a la lucha y deseosos de complacer en la batalla al perverso hijo de Dhritarashtra” (Gita 1: 20-23).

Krishna obedeció a Arjuna y colocó el carro de combate en el medio de Kurukshetra. Y en este preciso momento, el príncipe pandava confesó su desaliento y sus deseos de no participar en la batalla.

## Notas bibliográficas

- (1) Medrano, Antonio: “Europa y el Islam”
- (2) Saint-Martin, Louis Claude: “El Hombre Nuevo”
- (3) Tamas, Mircea: “René Guénon y el Centro del Mundo”
- (4) Guénon, René: “El esoterismo de Dante”



Bhima y Yudhishthira (Dibujo: César Fernández)

# ¡Hosanna!

## Significado oculto de la Semana Santa (I)

### Phileas del Montesexto

¡Hosanna! Jesús el Cristo termina un largo recorrido e ingresa triunfal en la ciudad santa de Jerusalén montado en un borriquito. La multitud lo aclama agitando ramas de olivo y palmas, distinguiéndolo como Cristo-Rey, legítimo heredero del trono de David.

Con esta imagen idílica comienza la semana santa, ocho días de profundo significado iniciático, el punto culminante de los Misterios Crísticos: el primer paso del Cristo hacia su destino final en la cruz del Gólgota.

Para comprender el sentido oculto de la Semana Santa y su significado íntimo en nosotros, debemos antes que nada diferenciar al Jesús Histórico del Cristo Mítico, el “Iniciado Perfecto” de carácter supra-histórico, un modelo a seguir. En este sentido, toda su vida puede ser considerada un “drama místico” donde se revelan las cinco Iniciaciones o portales que debe atravesar todo discípulo en su camino a la Iluminación. Estos cinco mojones del Sendero Crístico son los siguientes:

- 1) Nacimiento la cueva de Belén (Tierra)
- 2) Bautismo en el río Jordán (Agua)
- 3) Transfiguración en la cima del monte Tabor (Aire)
- 4) Crucifixión en el Gólgota (Fuego)
- 5) Ascensión final (Éter)



Por lo tanto, la vida misma del Cristo representa el sendero a recorrer por cada uno de nosotros. Así se entiende la declaración evangélica: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Juan 14:7) y la invitación del Cristo a seguir su ejemplo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y tome su cruz, y sígome” (Mateo 16:24).

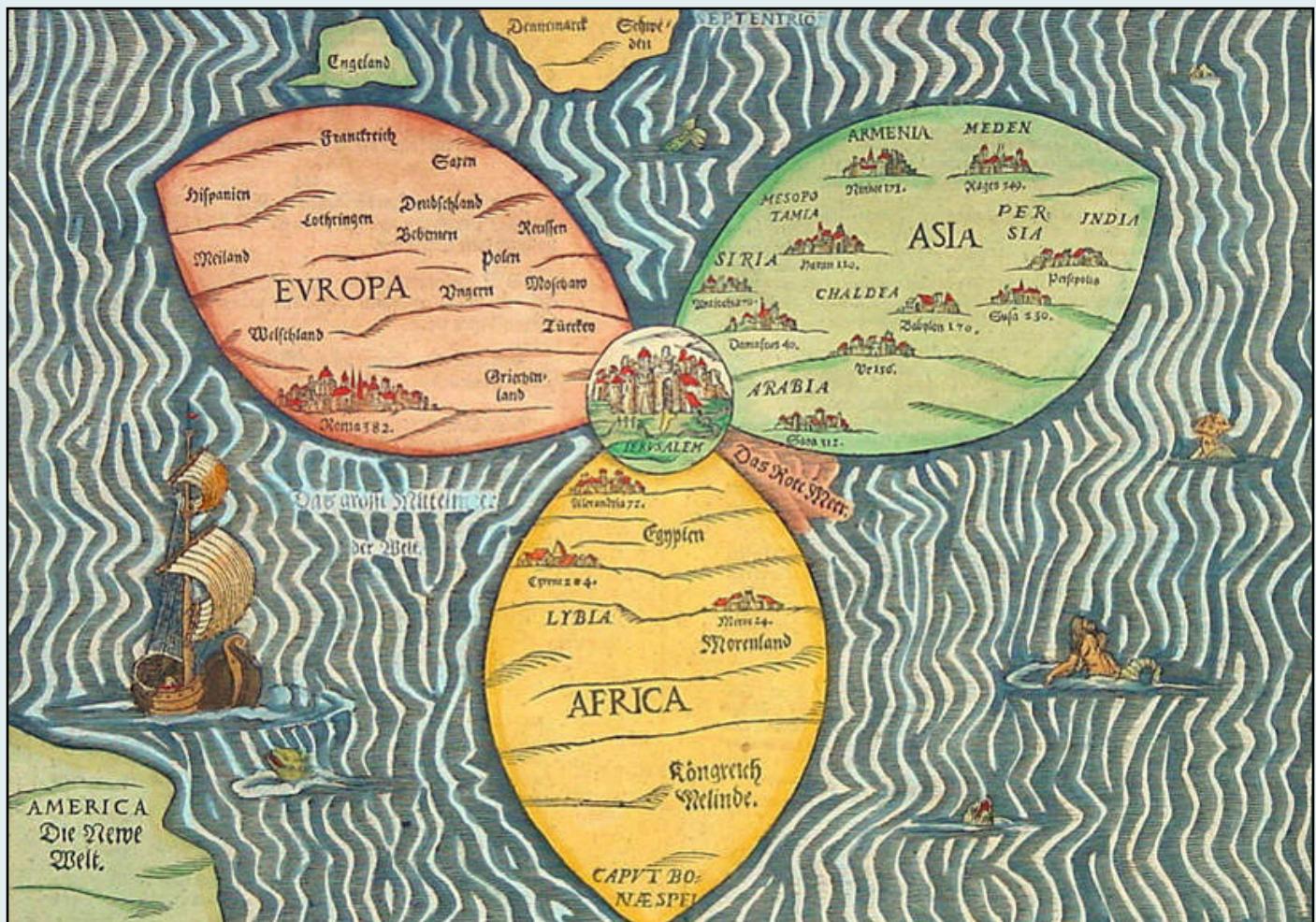
Teniendo esto en mente, podemos interpretar la llegada de Jesús a Jerusalén como el preámbulo a la cuarta Iniciación, el arribo de un “noble viajero” a la recta final de su largo recorrido. El relato bíblico nos dice que, antes de llegar a la ciudad, el Cristo pidió a sus discípulos que le trajeran un borrico y luego montó sobre él para entrar triunfalmente en Jerusalén.

En este contexto, el burro posee una triple significación: en primer lugar simboliza la humildad propia de todo discípulo, pero también representa el dominio de la naturaleza animal, las pasiones que han sido vencidas en la tercera Iniciación. También vale destacar que, en Mesopotamia, los asnos eran usados como montura real, por lo cual el ingreso a lomo de burro significa –al mismo tiempo– la humildad, el triunfo sobre las pasiones y la realeza crística.

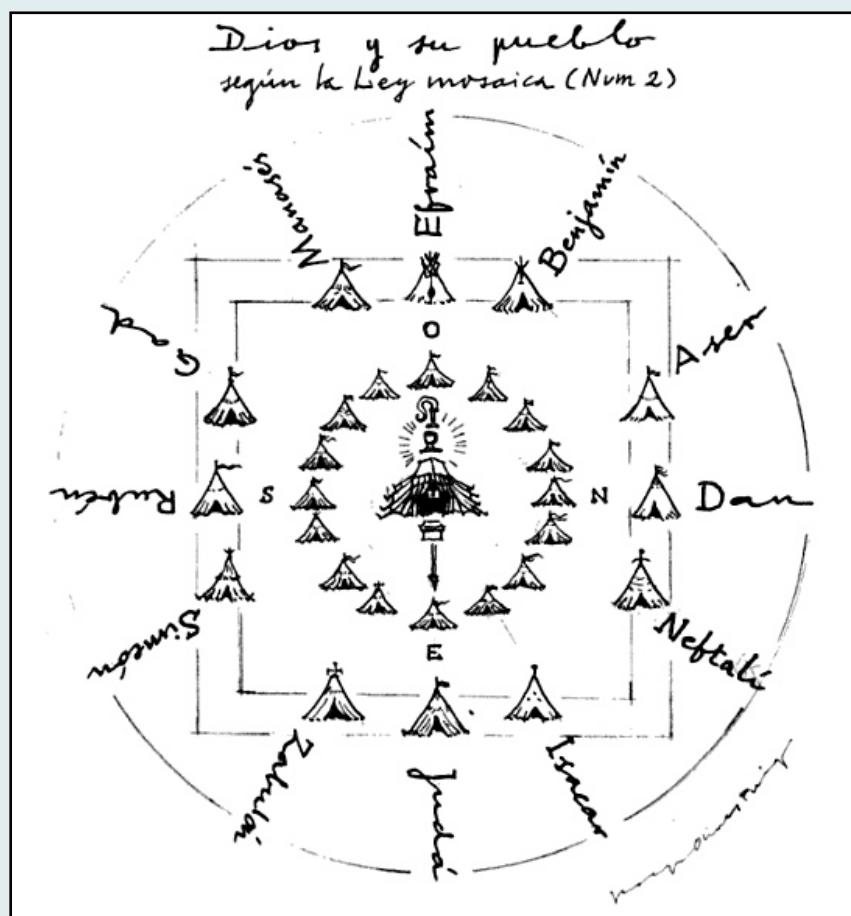
Al aclamar al Cristo como “Hijo de David”, la multitud llena de algarabía agitaba en sus manos ramas de olivo y palmas, mientras entonaba el “Hosanna”. Desde la óptica judía, la rama de olivo simboliza la paz y el final del diluvio, cuando la paloma de Noé regresó al arca con una ramita en su pico. Esta paloma es la misma que inspiró a Pablo Picasso para dibujar su célebre “paloma de la paz”. La palma, por otro lado, siempre ha sido relacionada con la victoria y la inmortalidad. Teniendo en cuenta esto, ¿qué significa el Cristo para el pueblo de Jerusalén? La paz y la victoria, que en términos iniciáticos se denomina “Pax Triumphalis” y que se alcanza luego de superar los desafíos del camino. Etimológicamente, Jerusalén significa “Casa de Paz” (Yeru=casa y Shalem o Shalom=paz), por lo cual en ella el Cristo podrá alcanzar finalmente la “Pax Triumphalis” o la “Paz Profunda” buscada a lo largo de los siglos por los caballeros de la Rosa y la Cruz.

En la clásica correspondencia micro-macrocósrica, el ser humano es considerado un Universo en miniatura, pero en una relación más cercana se compara a éste con una ciudad. Este emplazamiento sagrado aparece muchas veces como una “ciudad de nueve puertas”, aludiendo a los nueve orificios (dos ojos, dos narinas, dos oídos, una boca, un ano y una vagina o pene) y así puede leerse en el Gita: “El Soberano morador del cuerpo descansa tranquilo en la ciudad de las nueve puertas sin actuar ni ser causa de acción”. (Gita 5:13) En otros contextos tradicionales se acentúa la relación entre hombre-ciudad-universo, representando a la ciudad con doce puertas, aludiendo así al movimiento celeste con sus doce signos zodiacales en donde el rey es la imagen viviente del sol. En el ejemplo de Jerusalén, ésta se muestra como la “ciudad de las doce puertas” (Apocalipsis 21:12), con referencia a las doce tribus perdidas y su disposición en el campamento del pueblo de Israel, donde la vara de Aarón marcaba el punto central o “Axis Mundi” en el “Sancta Sanctorum” del tabernáculo del desierto.

En muchas otras tradiciones de Oriente y Occidente es posible encontrar ciudades con estas mismas características. El propio Platón mostraba una ciudad perfecta con esta disposición y en “Leyes” (745b) daba las pautas para el diseño de un núcleo urbano con estas características: “Establecer la ciudad en lo más céntrico posible del territorio (*khora*) (...) Después de esto di-



Arriba: Jerusalén en el centro de los tres continentes del viejo mundo.  
 Abajo: Las doce tribus de Israel en torno a la vara de Aarón



*vidirla en doce partes, pero estableciendo primeramente un lugar consagrado a Hestia, a Zeus y Atenea, que será llamado Acrópolis y rodeado de cerca circular, a partir de la cual se divida en doce partes la ciudad misma y con ella el territorio entero".* (1)

En la lejana China imperial, “el Ming-t’ang tiene cuatro lados orientados hacia las cuatro estaciones, abiertos cada uno por tres puertas (doce puertas en total que corresponden a los doce meses y a los doce signos del zodíaco, como en la Jerusalén celestial). La circumambulación del emperador en el Ming-t’ang determina las divisiones del tiempo y asegura el orden del imperio conformándolo al orden celeste”. (2) En la Masonería, los doce nudos de la cadena de unión representan la misma idea en relación a la Logia misma.

Todas las mesas del Grial repiten a pequeña escala esta relación de un sol central (el Cristo-Rey, el Rey Arturo, etc.) y doce seguidores (los apóstoles, los caballeros de la mesa redonda, etc.). El número de los prosélitos puede variar según las diferentes versiones, pero si nos atenemos a la historia tradicional y al simbolismo zodiacal, siempre tienen que existir doce discípulos en torno a un líder que ocupa su sitial de privilegio en el “Axis Mundi” donde actúa como “Rey del Mundo”, un intermediario entre el cielo y la tierra.

De este modo, en esta escena inicial de la Semana Santa, el Cristo representa una poderosa energía espiritual que ingresa a la ciudad santa, que ciertamente no es la Jerusalén terrenal que conocemos sino que somos NOSOTROS MISMOS. Por esta razón, toda esta semana iniciática es una invitación a que dejemos entrar al Cristo-Rey (Christus Rex) en nosotros para que ocupe su trono en nuestro corazón, que es el centro de nuestro ser, nuestro “Sancta Sanctorum”.

En la excelente obra mística “El Peregrino Querubínico”, Angelus Silesius nos invita a abrir nuestro corazón para que el Cristo pueda entrar:

“Ensancha tu corazón, y Dios entrará en él:  
debes ser su reino de los cielos, Él quiere ser tu rey”. (II, 106)

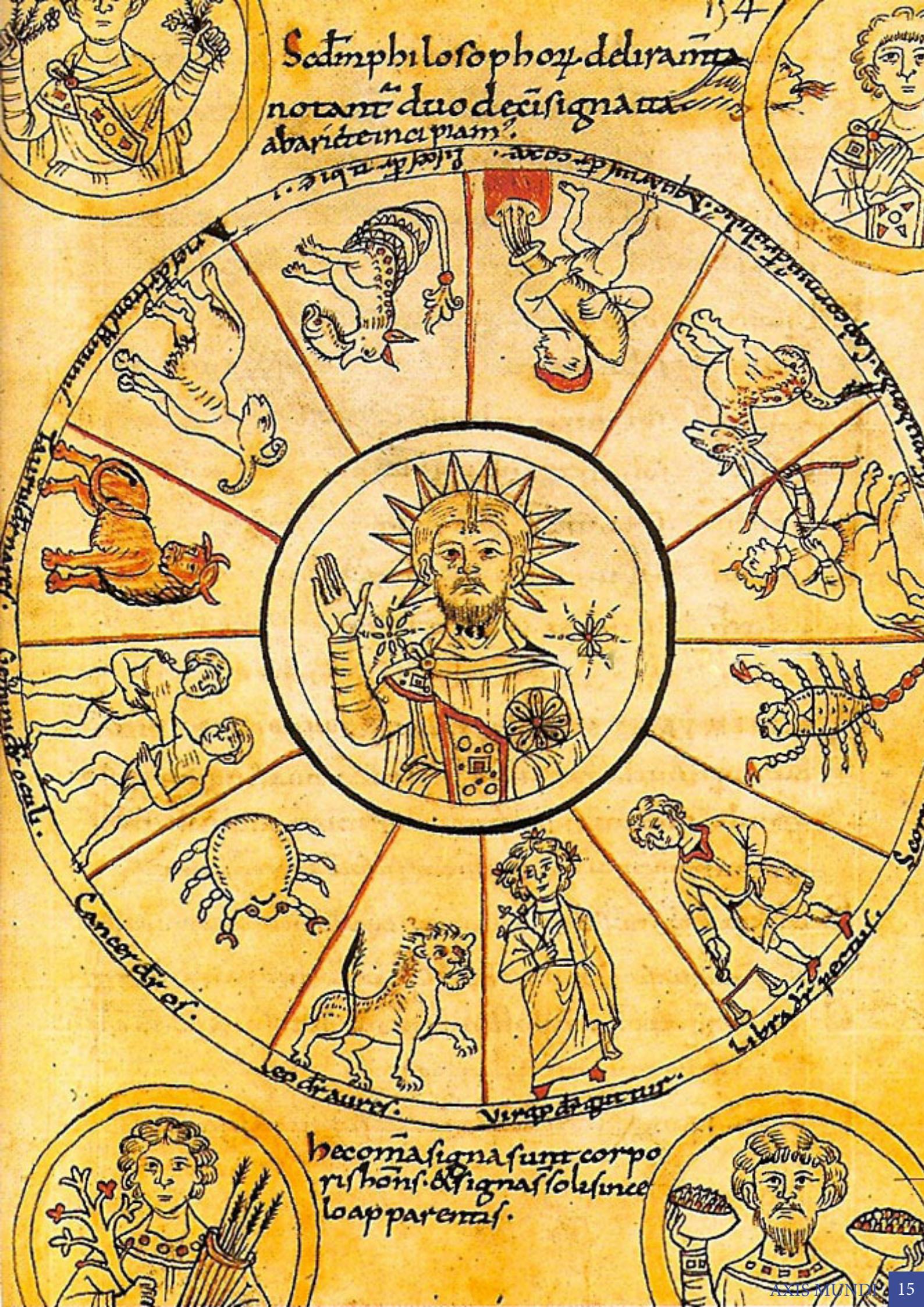
“Soy el templo de Dios, y el arca de mi corazón  
es lo más santo de lo santo, cuando está pura y vacía”. (III, 113)

“Yo soy un reino, mi corazón es el trono,  
mi alma la reina, el rey el Hijo de Dios”. (III, 131) (3)

El camino al centro que transita Jesús el Cristo el Domingo de Ramos es el mismo que recorre todo peregrino hacia el centro de laberinto, el cual fue llamado en la Edad Media justamente “Chemin de Jerusalem” (Camino de Jerusalén), simbolizando la procesión mística a la Tierra Santa y el ascenso al Monte Sión.

Los mismos círculos concéntricos que aparecen en el trazado del mandala laberíntico de Chartres aparecen en la representación tradicional de Jerusalén, que durante el medioevo fue considerada el “centro del mundo”, por su ubicación estratégica entre los tres continentes del viejo mundo conocido (Asia, África y Europa). De acuerdo a los hebreos existían diez círculos concéntricos, o sea diez grados de santidad en torno al eje (el “Sancta Sanctorum”), que comenza-

154  
Scdmphilosophorum delirant  
notant̄ duo d̄ ex signata  
abante inciam.



ban en Sión considerada como la Tierra Elegida, la cual contenía la ciudad santa de Jerusalén, y ésta a su vez albergaba en su seno al Templo Sagrado hasta llegar al punto central en el interior del edificio, el polo de unión del cielo y la tierra. (4)

Es interesante notar como el “Sancta Sanctorum” judaico ubicado en el seno del Templo de Jerusalén fue desplazado –a través de la figura del Cristo– a la cima del Gólgota, donde quedó establecido un nuevo “Axis Mundi” con un renovado árbol de la vida (la cruz de madera) y un nuevo fruto (el propio Jesús el Cristo), del cual la humanidad toda debe alimentarse a fin de alcanzar la reintegración. Así se explica simbólicamente la sagrada eucaristía: el Salvador ofreciendo su carne y su sangre para cumplir con su propia vida el sagrado mandato de Melquisedec.

Existe una bonita imagen tradicional en la que se muestra al Cristo golpeando una puerta, la cual es una representación artística de la afirmación bíblica: “*Mira que estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré, y cenaré con él, y él conmigo*”. (Apocalipsis 3:20) Es necesario que seamos conscientes que esta escena de Cristo esperando frente a la puerta no es una ficción artística. Es una realidad trascendente que está ocurriendo aquí y ahora, en este preciso momento: el Maestro está golpeando insistentemente la puerta de nuestro corazón y esa puerta sólamente puede abrirse desde adentro. mientras estamos distraídos con las vanas ilusiones de un mundo profano. ¡Acudamos presurosos a su llamado y que el Cristo-Rey reine en nuestros corazones!

## Prácticas místicas para el Domingo de Ramos

1) **Lectura consciente:** “El Peregrino Querubínico” de Angelus Silesius.

2) **Lectura consciente y visualización:** Mateo 21:1-11, Marcos 11:1-11, Lucas 19:28-44, Juan 12:12-18 y posterior visualización de la escena.

3) **Canto devocional:** “*¿Quién ha venido a mi Templo?*” y “*En mi corazón nace el Cristo*”.

“*¿Quién ha venido a mi Templo?  
¡Toda puerta se abre sin llave,  
Se iluminan todas las naves!  
Hoy mis sombras –negras aves–  
remontan vuelo, remontan vuelo*”

“*En mi corazón, nace el Cristo  
Y crece su luz, que inunda al mundo*”

4) **Oración al Cristo-Rey:** “*Oh Cristo-Rey! Te reconozco como monarca universal. Te ofrezco humildemente mis acciones para que todos los corazones reconozcan vuestra Sagrada Realeza, y que así el reinado de vuestra Paz Profunda se establezca en el mundo entero. ¡Que así sea!*”

## 5) Afirmaciones edificantes

“Siento una paz profunda fluyendo a través de mí, al establecer un tiempo dedicado a la oración. Esta paz interior suaviza cualquier pensamiento abrumador o inquietante que pueda tener en este momento. El amor imperturbable de Dios fluye a través de mi corazón y regula mi respiración. Dejo ir y dejo que la paz me limpie, facilitándome un espacio de relajación. En este espacio sereno, recibo el regalo del amor de Dios como paz interior...” (5)

“Hay una paz en mí hoy que es verdadera y duradera. He abierto mi corazón y mi vida a la luz cristiana dentro de mí. Ahora pongo cualquier sentimiento de miedo a los pies de mi paz interior y sé que todo está bien en mi vida. Sin importar cómo se vean las circunstancias externas, puedo ver a través de ellas y adentro de la Verdad; una paz real y duradera está conmigo ahora. Respiro en ese lugar de paz, mientras descanso en el silencio...” (6)

“Mi cuerpo es el templo que cobra el Cristo de mi ser. Cuido de este templo con amor y respeto. Sé que mi cuerpo expresa la inteligencia divina, la cual me provee vida abundante y plena salud. Ahora tomo un momento para apreciar y bendecir cada parte de mi cuerpo. La energía divina llena mis pensamientos y renueva cada célula de mi ser. Siento profundo agradecimiento por la actividad sanadora que se lleva a cabo en mí ahora, según voy al Silencio...” (7)

6) **Ejercicio de vocalización:** Mantener “Om” (que representa el Segundo Logos, el Hijo) focalizado en el chakra cardíaco.

## Notas bibliográficas

- (1) Platón: “Leyes”
- (2) Chevalier, Jean: “Diccionario de los símbolos”
- (3) Silesius, Angelus: “El peregrino querubínico”
- (4) Jeremias, Joachim: “Jerusalén en tiempos de Jesús”
- (5) Afirmaciones de Unity, diciembre 2012.
- (6) Afirmaciones de Unity, febrero 2010
- (7) Afirmaciones de Unity, abril 2011



# Ideales de la formación griega (I)

José Rubio Sánchez

*¿Quién eres tú?  
¿De dónde vienes?  
Hijo soy de la tierra y del cielo estrellado.  
[...] Pero mi raza del cielo sólo procede.  
Bien lo sabéis...  
De hombre te has vuelto dios.  
Himno Órfico*

Queremos acercarnos con este artículo al Espíritu Griego, a los Ideales que constituyeron el particular enfoque de esta Cultura sobre la Vida. Todo hombre y toda civilización se enfrentan a un mismo enigma, inmersos como están entre dos enormes y misteriosos abismos, que son el nacimiento y la muerte, y surge la cuestión de cómo aprovechar mejor esos años, plenos de amor, dolor, enfermedad, trabajo y posiblemente guerra... Ante ese enigma, todos los pueblos elaboraron unas costumbres de vida, una moral, y plantearon sistemas educativos para transmitir esos valores constituidos en Tradición. Nuestra Cultura ha hecho lo mismo, y este trabajo va dirigido a intentar comprender la mentalidad griega, para así tal vez comprender mejor la nuestra. Platón, en el *Gorgias*, pregunta:

*¿Qué ha de ser un hombre, qué género de vida ha de escoger y hasta qué punto, en su juventud y en su vejez? He aquí el más bello objeto que pueda ofrecerse a la consideración.*



Somos conscientes de que nuestro interés es demasiado amplio para los estrechos límites de este artículo, y que al acercarnos a aquel mundo maravilloso de hace más de 2.500 años, nos encontramos con diferentes épocas, como la arcaica o la clásica, que no podemos hablar exactamente igual de un espartano, de un ateniense o de un jonio, que no era la misma educación la que se daba al pueblo que la que se podía conseguir en las Escuelas de Filosofía o en los Misterios, pero también sabemos que más allá de las diferencias existía un Pan-Helenismo, un Espíritu griego común que les hacía sentirse superiores ante los bárbaros o extranjeros, e invocar, por encima de las deidades particulares, a los mismos Dioses Supremos del Panteón Olímpico; que les llevaba a peregrinar hacia los mismos lugares sagrados, como Delfos, Eleusis u Olimpia, donde podían reunirse hasta cuarenta o cincuenta mil personas y donde todos, con algún matiz dialectal, hablaban la misma lengua: Koiné.

Es ese Espíritu el que nos gustaría apresar, que no está específicamente escrito en ningún libro, ni dibujado en ningún grabado, ni en un poema, escultura o estructura arquitectónica, y sin embargo, es como un sutil perfume que emana de todo a la vez. El ¡Alma de Grecia!, esa combinación de lo apolíneo y lo dionisiaco, el amor a lo bello, lo estético, lo temperado, lo armónico, y la alegría de vivir, de cantar, de soñar, pues todavía el llamado «pesimismo» griego emana una espontánea jovialidad ante la vida. El ¡Alma griega!, llena de Poesía, de Danza, de Música, de color, de los perfumes desparramados por una naturaleza virgen, siempre propicia y misteriosa. El Alma de un pueblo que tenía una sed abrasadora de vida, aún sabiendo de la muerte, la enfermedad y la vejez.

Ha sido un amante del dios Dionysos, Nietzsche, quien ha definido magistralmente el carácter del hombre griego.

*Fijan en el mundo una mirada limpia, saben escuchar y contemplar, son religiosos transfiguradores de los cotidianos, rinden culto a la belleza, son apasionados, su Genio es jovialmente alegre, les acompaña una suerte de candor infantil, son fracos, tienen un gran sentido de la libertad, poseen cuerpos ágiles y sanos y gustan de hablar bien.*

Tucídides va a describir en su *Guerra del Peloponeso* al ateniense como:

*De energía incansable y con un vigoroso ímpetu en la concepción y en la realización de los planes; espíritu de aventura; ágil elasticidad; capaz de adaptarse con precisión a todas las situaciones y que no se descorazona por los fracasos, antes se siente impulsado a más altas realizaciones. Así, el vigor de este pueblo recoge y transforma todo lo que se ofrece a su paso.*

Queremos desentrañar el Misterio de esos hombres que como Solón, Licurgo, Fidias, Orfeo, Pitágoras, Platón o Leónidas, han dejado su huella en las páginas de la Historia, y nos guía la misma reflexión de Nietzsche:

*Los griegos son interesantes, porque cuentan con una plétora de individuos grandes. ¿Cómo fue posible esto? Hay que estudiarlo.*

Continúa en el próximo número de “Axis Mundi”

# El Tercer Testamento

## Un asunto de Cábala y Alquimia

John Tyrson

Mucho se ha escrito sobre el origen de la Kabbalah –o Cábala– abarcando desde los datos estrictamente históricos, que la sitúan en España en el siglo XII al XIV, pasando por las tradiciones orales que se remontan a los Siglos II a.C. al II o III d.C., o bien las historias donde la tradición y las Escrituras se mezclan en zonas que alcanzan al mito. Es así que se le atribuye el origen de la Cábala al conjunto de conocimientos entregados al propio Adán. En tanto, otras versiones dicen que fue trasmisida a Abraham y también al propio Moisés sobre el monte Sinaí cuando recibió las Tablas de la Ley. En cualquier caso, parece que este conocimiento fue transmitido varias veces, y veremos que hoy día se sigue haciendo bajo las condiciones del mundo moderno.

A efectos de nuestro planteo nos ubicaremos en un tramo de la Tradición al cual refieren las Escrituras: la coordenada a la cual nos estamos refiriendo es cuando el Rey Melquisedec inició a Abraham con una ceremonia especial efectuando un ritual con pan y vino, lo que hoy se conoce como la eucaristía (Génesis 14, 18-20). Más sobre Melquisedec se puede leer en “El Peregrino de la Rosacruz”, de Phileas del Montesexo, Capítulo IV.

Cábala significa “recibir”, o bien, como otros expresan, significa “tradición transmitida”. En cualquier caso es un conocimiento que se transmite “de boca a oído”, como dicen los antiguos maestros.

¿Qué fue lo que recibió Abraham de Melquisedec? La “letra muerta” nos habla de pan y vino, el significado que esto ha adquirido a través de las enseñanzas de Jesús fue de “el cuerpo y la sangre de Cristo”, en una identificación de quien recibe con el propio Jesús, incorporando su pasión y propiciando la posterior resurrección. Una transubstanciación, un acto de magia ceremonial donde se incorpora al egrégor del Cristo.

Cabalísticamente hablando recibe los dos principios originales que propiciaron la Creación. Del análisis de estas tres interpretaciones podremos comenzar a comprender la Cábala. Y muchas cosas más.

La escritura hebrea emplea solo consonantes; para quien lee un texto hebreo, el mismo carece de sentido, es “letra muerta”. El intérprete introduce las vocales y da sentido a ese texto, incluso puede tener diferentes sentidos dependiendo del tipo de vocales y su ubicación. Y finalmente, existe otra interpretación más profunda, de carácter trascendental, que se transmite boca a oido. De allí que en el judaísmo existe la Torá escrita y la Torá sobre la boca.

Comparándolo con las Escrituras, la letra muerta es el Antiguo Testamento, que nos da un conjunto de preceptos morales y una historia. El Nuevo Testamento introduce el significado espiritual y aplicado de todo esto. Y el verdadero significado de todo ello, lo que está oculto y se transmite boca a oido es la Cábala.

Veamos un poco más cada una de estas divisiones.

El Antiguo Testamento, como mencionábamos, incluye la Torá, compuesta por los cinco primeros libros donde se relata el origen y se establecen las leyes y preceptos que deberían regular la vida del pueblo de Israel. Contiene además los libros de los profetas con sus visiones y anuncios, y los libros poéticos, los Salmos, los Proverbios y el Eclesiastés, donde se exalta la relación del hombre con la Divinidad. Esta “letra muerta” tiene su significado trascendente en el cual, entre otras cosas, se anuncia la venida del Mesías y tiene su significado oculto, su Cábala. Es así que libros como el Génesis, Ezequiel, Daniel, etc., adquieren significados sorprendentes al ser considerados cabalísticamente. Y son, por lo tanto, objeto de enseñanza específica.

Con el Nuevo Testamento, Jesús hace carne en el anuncio de la venida del Mesías y deja una serie de enseñanzas morales –incluso el nuevo mandamiento “amarás a tu prójimo como a ti mismo”– y de parábolas cuya interpretación nos lleva a integrar el sentido de la “buena nueva”, o Nuevo Testamento.

Pero, ¿cuál es la Cábala oculta en el Nuevo Testamento? El nacimiento del Hijo del Hombre...y cómo propiciar esta experiencia.

Jesús nunca dice claramente a qué se refiere con esta frase, así como tampoco aclara qué son las “aguas de la vida”, ni niega expresamente ser “hijo de Dios” y ni siquiera menciona el nombre de Jehová. Sí menciona que a través suyo se llega “al Padre”. Y sorprendentemente Juan el Bautista menciona, que si bien él bautiza con agua, cosa que hacía en el Jordán, llegará aquel que “bautizará con fuego”. ¡Y se refiere a Jesús!

¿De qué cosa se está hablando con todo esto? Lo veremos más adelante. Antes debemos plantearnos otro ángulo de la vida de Jesús. ¿Era Jesús un cabalista?

Sin dudas que conocía perfectamente las Escrituras, al punto que siendo un adolescente discutía a la par con los maestros. Y sus desavenencias con el Sanedrín eran precisamente a partir de su interpretación de estas escrituras. Podemos pensar que era, sí, un Maestro en aquello que con los siglos se llamó Cábala, y que transmitía esa Tradición que, como establecimos, se remonta a Melquisedec. Jesús era un sacerdote de la Orden de Melquisedec, así lo menciona expresamente el Apóstol Pablo en Hebreos 5:10. Y siguiendo el ritual de Melquisedec, durante la última cena instauró la ceremonia de la eucaristía, con pan y vino, al igual que hizo Melquisedec con Abraham.

Sin duda podemos atribuir a Jesús el carácter de Maestro transmisor de una tradición que se remonta al Rey Melquisedec y a Abraham, una Tradición que con el tiempo se llamó Kabbalah, y que hoy castellanizamos como Cábala.

Pero esa ceremonia también tiene su significado cabalístico. Jesús mencionaba que ese pan y ese vino eran su cuerpo y su sangre, e ingiriéndolos se producía la identificación con aquel a través del cual se llegaba “al Padre”. Su significado cabalístico es el que identifica ambos elementos con los principios originales de la creación: lo femenino y lo masculino, la materia y el espíritu, Forma y Fuerza, o Biná y Jojmá respectivamente. Las dos potencias que dieron lugar a la Creación.

Ese Maestro cabalista fue el protagonista principal del Nuevo Testamento, y fue quien en forma

velada nos introducía en otra operación íntimamente ligada con la Cábala y que sería también mencionada por sus principales seguidores. Ese Maestro a quien llamaban el Cristo, nos llamaba al nacimiento del Hijo del Hombre, un concepto que era mucho más antiguo y que provenía, seguramente, del antiguo Egipto.

La Cábala siguió su viaje de boca a oído y llegó así a fines del Siglo XV, donde un joven genio logró conjuntar en el cristianismo las tradiciones de oriente y occidente. Era Giovanni Pico della Mirandola, y con él nació la Cábala cristiana.

No podía ser de otra forma, observando el Árbol de la Vida no podemos dejar de ver la correspondencia entre Jesús y la sexta Sefirá, Tifaret, ubicada en el centro del Árbol, como una instancia imprescindible para articular los mundos superiores con los inferiores, en el Pilar del Medio, para poder alcanzar “al Padre” Kéter.

Y más aun, en el Árbol se puede ver hasta la Santísima Trinidad y el descenso del Espíritu Santo; y estudiando su dinámica se puede comprender mucho del cristianismo. Y de toda otra religión y panteón de dioses.

La Cábala explica la Creación y la creación del hombre, la Cábala tiene una ética que consiste básicamente en dar para recibir, en restringirse para que entre la luz, y su estudio profundo ofrece una dinámica para invocar el descenso de la Divinidad, para ascender hasta ella... y para producir milagros. Como se cuenta que lo han hecho muchos cabalistas a lo largo de los tiempos. En este trabajo no debemos entender la Cábala como el conjunto de conocimientos y filosofía que se entiende hoy día en los libros especializados, sino como todo el conjunto de la Tradición recibida, aun a lo largo del Nuevo testamento. Una Tradición que se remonta a los Antiguos Misterios, a los Templos de Mitra, una Tradición que abarca las escuelas iniciáticas de oriente y occidente. Y que nos habla de la transformación del ser humano.

Pocas dudas podemos albergar en cuanto a la condición de Maestro cabalista de Jesús, llamado el Cristo, sacerdote de la Orden de Melquisedec. Seguramente no ha dicho ni hecho todo lo que dicen que dijo e hizo –los evangelios fueron escritos en los primeros cien años después de su muerte por grupos de seguidores que hacían su propia interpretación– pero seguramente ha dicho y hecho mucho más de lo que la Biblia relata. Debemos leer entre líneas, debemos consultar otros evangelios, hoy llamados apócrifos. No obstante, obtendremos mucha más claridad y podremos penetrar más profundo en las enseñanzas si consideramos los dichos y hechos de Jesús, no como lo dicho y hecho por un “Jesús histórico”, sino por aquel que encarnaba en forma consciente el egrégor del Cristo, un antiguo concepto que también veremos al hablar de la Alquimia y que se encuentra perfectamente identificable en el Árbol de la Vida. También en la sexta Sefirá, por supuesto.

Vayamos ahora a otro hito del Nuevo Testamento. Cuando Jesús se despide definitivamente de sus discípulos, luego de la instancia de la resurrección, les anuncia que no estarán solos, que los deja con el Espíritu Santo. Y así fue que en el día de Pentecostés lenguas de fuego descendieron sobre los Apóstoles y les fue conferido el poder de la palabra, de curar enfermos y de hacer milagros. (Hch 1:8 y 2:1-4). Fueron bautizados con fuego, tal como anunció Juan el Bautista.

Una nueva era comenzaba para quienes buscaban su elevación espiritual, un nuevo legado había

## ÁRBOL DE VIDA

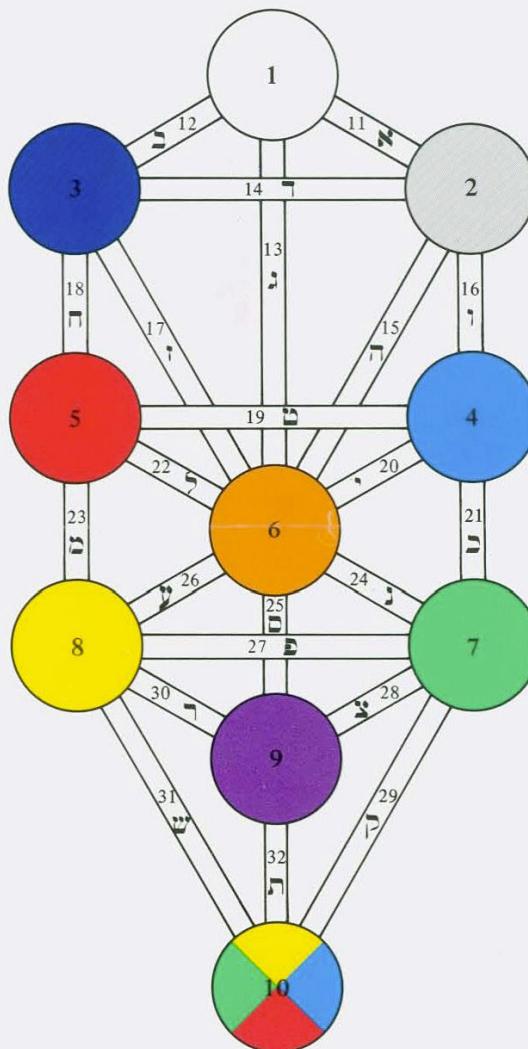
1 Ehiel  
 Kether – *La Corona*  
 Metatron  
 Hayot Ha-Kodesch – *Los Serafines*  
 Reshit Ha-Galgalim – *Los primeros torbellinos (Neptuno)*  
 ☰

3 Jehovah  
 Binah – *La Inteligencia*  
 Tsaphkiel  
 Aralim – *Los Tronos*  
 Chabtai – *Saturno*  
 ♂

5 Elohim Gibor  
 Geburah – *La Fuerza*  
 Kamael  
 Seraphim – *Las Potestades*  
 Maadim – *Marte*  
 ♂

8 Elohim Tsebaot  
 Hod – *La Gloria*  
 Raphael  
 Bnei-Elohim – *Los Arcángeles*  
 Kohav – *Mercurio*  
 ♀

9 Chadai-El-Hai  
 Iesod – *el Fundamento*  
 Gabriel  
 Kerubim – *Los Angeles*  
 Lavana – *Luna*  
 ♀



2 Iah  
 Hokmah – *La Sabiduría*  
 Raziel  
 Ophanim – *Los Querubines*  
 Mazaloth – *El Zodiaco (Urano)*  
 ☷

4 El  
 Hesed – *La Misericordia*  
 Tsadkiel  
 Hachmalim – *Las Dominaciones*  
 Tsedek – *Júpiter*  
 ♀

7 Jehovah Tsebaot  
 Netzach – *La Victoria*  
 Haniel  
 Elohim – *Los Principados*  
 Noga – *Venus*  
 ♀

6 Eloha ve Daath  
 Tipheret – *La Belleza*  
 Mikael  
 Malahim – *Las Virtudes*  
 Chemesch – *Sol*  
 ☺

dejado aquel Maestro Cabalista. El trabajo con el Espíritu Santo, el trabajo interior. Habían pasado los tiempos de los profetas del Antiguo Testamento, había pasado la época del Mesías, del Maestro cabalista. Ahora éste había legado las enseñanzas de un trabajo a ser realizado por cada uno hasta lograr el descenso del Fuego. Era la Alquimia, el trabajo interior, en sí mismo. El Tercer Testamento.(1)

¿Era Jesús un alquimista? Para poder responder a esta pregunta y comprender qué tiene que ver el fuego en todo esto hablemos un poco sobre la Alquimia.

La Alquimia es una antíquísima disciplina, conocida como el Arte hermético, que se atribuye al dios Toth cuya versión greco-egipcia es Hermes Trismegisto. Su origen por lo tanto pertenece al tiempo del mito, a los orígenes. Seguramente pasó de los egipcios a los griegos y se extendió por todo el oriente. No sería demasiado aventurado situar su aparición en la misma época y zona del mundo, en que le fue entregada la Cábala a Abraham...

El legado de Hermes, que comprende la Alquimia, alcanza a Europa en la Edad Media cuando en el Siglo XVI Cosme II de Médici fomentó su estudio.

Mucho se puede abundar sobre la apasionante historia de la Alquimia, y un poco más mencionaremos más adelante, pero vamos a la consideración de este Arte en sí mismo.

La Alquimia la podemos ver bajo tres aspectos.

El primero de ellos, la Alquimia de la vida, es la casi siempre ignorada epopeya que experimenta toda persona en su vida mientras va siendo sometida a una prueba tras otra, a un llamado tras otro para emprender el Camino y así cumplir con la Ley de Evolución Espiritual que remite al humano hacia sus orígenes como un ser integrado. Es el “viaje del héroe” que nos relata Joseph Campbell.

En la medida que esa persona cumpla con los requerimientos de perfeccionamiento espiritual que le son indicados y exigidos veladamente, o por medio de pruebas de intensidad variable, irá pasando por las diferentes etapas de Nigredo, Albedo, Citrinitas y Rubedo. O simplemente puede ignorar todo y continuar eternamente en la Rueda de Samsara.

El segundo aspecto, y el que principalmente nos ocupa en el Programa OPI, es el del recorrido de las etapas de la Alquimia en forma consciente y a través de la necesaria ascesis, conjuntamente con la ejecución efectiva de los tres pilares de OPI: estudio, servicio y trabajo interno. Así iremos depurando todos los aspectos de nuestro ser físico y espiritual a través del trabajo sobre los diferentes cuerpos.(2)

La particularidad de esto, es que nadie sabe exactamente en cuál etapa se encuentra, y para ello debe guiarse por la simbología y por los hechos significativos que se hagan evidente en los eventos importantes de su vida. Aun así, parecería no haber una división tajante entre las etapas, y se viven instancias de una y de otras en un orden que no podemos conocer.

Y finalmente el tercer aspecto. Pocos, muy pocos hablan de esta operación. Lo hemos visto en Julius Évola (3), en el Grupo de Ur (4) y Phileas del Montesexto lo deja entrever (5). La ejecución del Arte propiamente dicho, esa misteriosa operación, siempre mencionada y muy veladamente explicada por diferentes autores a lo largo de los siglos. Esa operación que promete la maravilla de la Piedra Filosofal. Eso que permanentemente ha sido disfrazado bajo la forma de operaciones químicas con los metales y que llevó a miles de personas al extravío en la materia.

Los alquimistas han optado por ocultar su saber en un lenguaje casi críptico, misterioso. Tal vez para protegerse de las persecuciones religiosas que abundaban en los conflictos de la iglesia en el Siglo XVI. Este fue un momento de la historia particularmente importante en Europa: el hermetismo aparecía y se practicaba en todos lados, la obra de Pico della Mirandola sobre la Cábala era

bien conocida y Paracelso estaba en su apogeo. Las gentes pensaban en términos que hoy consideraríamos como holísticos, el ser humano era un todo integrado en cuerpo, alma y espíritu, y de la misma forma se consideraba a la naturaleza de la cual era parte. Pero las tensiones de la Reforma y la Contrarreforma no iban a permitir otras doctrinas que aquellas por las cuales se derramaba tanta sangre. Ese pensamiento hermetista se retiró y se refugió en círculos de adeptos, el lenguaje se hizo misterioso y sólo comprensible para quienes tenían la experiencia de la práctica. La Cábala volvió a ser asunto de los judíos, y la Alquimia... se transformó en química. La ciencia se imponía majestuosamente y el humano se fragmentó en cuerpo y espíritu. El lenguaje de los alquimistas fue cada vez más incomprendible y su Arte fue confundido, así aparecieron los “sopladores y los quemadores de carbón”, los alquimistas de la materia. Que nunca llegarían a nada significativo, más allá de unas cuantas explosiones, y extrañas hazañas que se relatan y que rayan el campo de la anécdota fantástica.

Es así que en nuestros días tenemos que leer mucho, leer entre líneas, estudiar, comparar, meditar y recorrer uno y otro autor para comenzar a comprender ese Arte misterioso.

Y cuando comienza a develarse, resulta no ser tan extraño.

De lo que hemos podido investigar, es una operación a ser realizada mediante la práctica de meditación o prácticas similares. Y con este nombre lo mencionan autores antiguos y modernos que hablan de la Alquimia y del hermetismo.

Veamos qué nos dice Julius Evola en un par de pasajes de su obra “La Tradición Hermética”:

*“En Oriente se habla precisamente de un calor interior sobre el que se concentra la meditación, calor que no es ni solamente físico ni solamente psíquico, provocado por prácticas especiales, por ejemplo, la del soplo, que produce efectos especiales y favorece el estado de contemplación y el despertar del poder contenido en fórmulas y símbolos iniciáticos.”*

*“Después de asociar a los Filósofos herméticos con los Rosacruces, Salmon habla así de estos últimos: Se nos ha dicho que éstos espiritualizan sus cuerpos, que se transportan en un instante a los lugares más lejanos, que pueden hacerse invisibles cuando quieren y que hacen otras muchas cosas que parecen imposibles.*

*El abate Langlet du Fresnoy, en la Historia de la Filosofía hermética cuenta que según ellos las meditaciones de sus primitivos fundadores sobrepasaron en mucho todo cuanto se haya podido conocer desde la creación del mundo: que estén destinados a realizar el restablecimiento general del universo. No son esclavos ni del hambre, ni de la sed, ni de la vejez ni de ningún otro trastorno de la naturaleza. Conocen por revelación a aquellos que son dignos de ser admitidos en su sociedad. Pueden vivir en todo tiempo como si hubieran existido desde el principio del mundo, o como si tuvieran que permanecer en él hasta el final de los tiempos. Pueden forzar a mantener a su servicio a los espíritus y demonios más poderosos.*

Y Cagliostro dice: “No pertenezco a siglo ni a lugar alguno; fuera del tiempo y del espacio, mi ser espiritual vive su eterna existencia; y si al sumergirme en mi pensamiento remonto el curso de las edades, si extiendo mi espíritu hacia un mundo de existencia lejos de aquel que percibís, me convierto en aquel que yo quiera. Participando conscientemente del ser absoluto, regulo mi acción

*según el ambiente que me rodea; mi país es aquel en que fijo momentáneamente mis pasos... Yo soy el que es..., libre y dueño de la vida. Existen seres que no tienen ángeles custodios: yo soy uno de ellos.”*

*“Ahora bien, para llegar a esta obra hay que tener en cuenta varias cosas.*

*Primero: el momento, a pesar de que se puede hacer en cualquier época; pero así como la primavera hace avanzar la obra, el frío del invierno azota el horno y afecta al fuego, que pierde parte de su fuerza, y por ello el ingenio del operador será muy necesario para ayudar al fuego a luchar en contra del frío.*

*Segundo: el lugar debe ser libre, secreto y apto para poder llevar a cabo todo sin ninguna molestia.*

*Tercero: las personas deben ser dulces, uniformes, apacibles, pacientes, constantes, hábiles y que no se contradigan mutuamente por ningún motivo de presunción, a no ser que sea para dar consejo, de acuerdo con la razón y la naturaleza”.*

*“Yo, según el tiempo y las circunstancias, he robado las riquezas del cielo y la tierra, de la lluvia, de los montes y valles. Me apoderé de aquello que había hecho crecer y madurar los animales salvajes de las praderas, los peces y las tortugas acuáticas. Todo cuanto tengo, lo robé a la naturaleza, pero antes de que fuera de alguien; sin embargo, tú robaste lo que el cielo ya había dado a otros hombres”.*

Textos taoístas. Selección, Carlos del Tilo

*“El que puede retirarse a una habitación o a un lugar tranquilo, ¿conoce su suerte y su felicidad?”*  
El Mensaje Reencontrado XXX: 1

[Podemos ver este cuadro con los escritos de Valois a la izquierda; y en la columna derecha las afirmaciones similares de otros alquimistas. Y podemos encontrar muchos más que nos ayudarán a comprender el Arte en la página [www.elmensajereencontrado.com](http://www.elmensajereencontrado.com)]

¿Por qué los alquimistas hacen tanto énfasis en el estudio de la naturaleza? En primer lugar por su concepto del TODO hermético. Pero además por su visión integral de la vida y el mundo material.

Hemos visto numerosas metáforas que aluden al crecimiento de la planta, desde la semilla hundida en lo profundo de la tierra hasta recibir la luz del sol.

O bien cuando mencionaban la identificación con la fuerza de la vida inherente a toda criatura, la fuerza primordial que hace que las cosas vivan, lo que hace que nuestro diafragma baje y suba durante toda la vida en la respiración, y lo que proporciona el impulso eléctrico para que nuestro corazón viva un latido tras otro. La misma fuerza, observando el cuadro de arriba, “...que había hecho crecer y madurar a los animales salvajes de las praderas, los peces y las tortugas acuáticas.” Y todo ello se puede lograr en un lugar “libre, secreto y apto para poder llevar a cabo todo sin ninguna molestia.”

*“El que puede retirarse a una habitación o a un lugar tranquilo, ¿conoce su suerte y su felicidad?”*

Estas y numerosas citas más que hemos encontrado dan la pauta de un trabajo de observación de los procesos de la naturaleza y de las prácticas de meditación, o similares a partir de la concentración. “Como es abajo es arriba”. En el libro de nuestro interior están las respuestas y la materia a ser transformada. Pero sólo lo comprenderán efectivamente quienes practican esto con seriedad y regularidad.

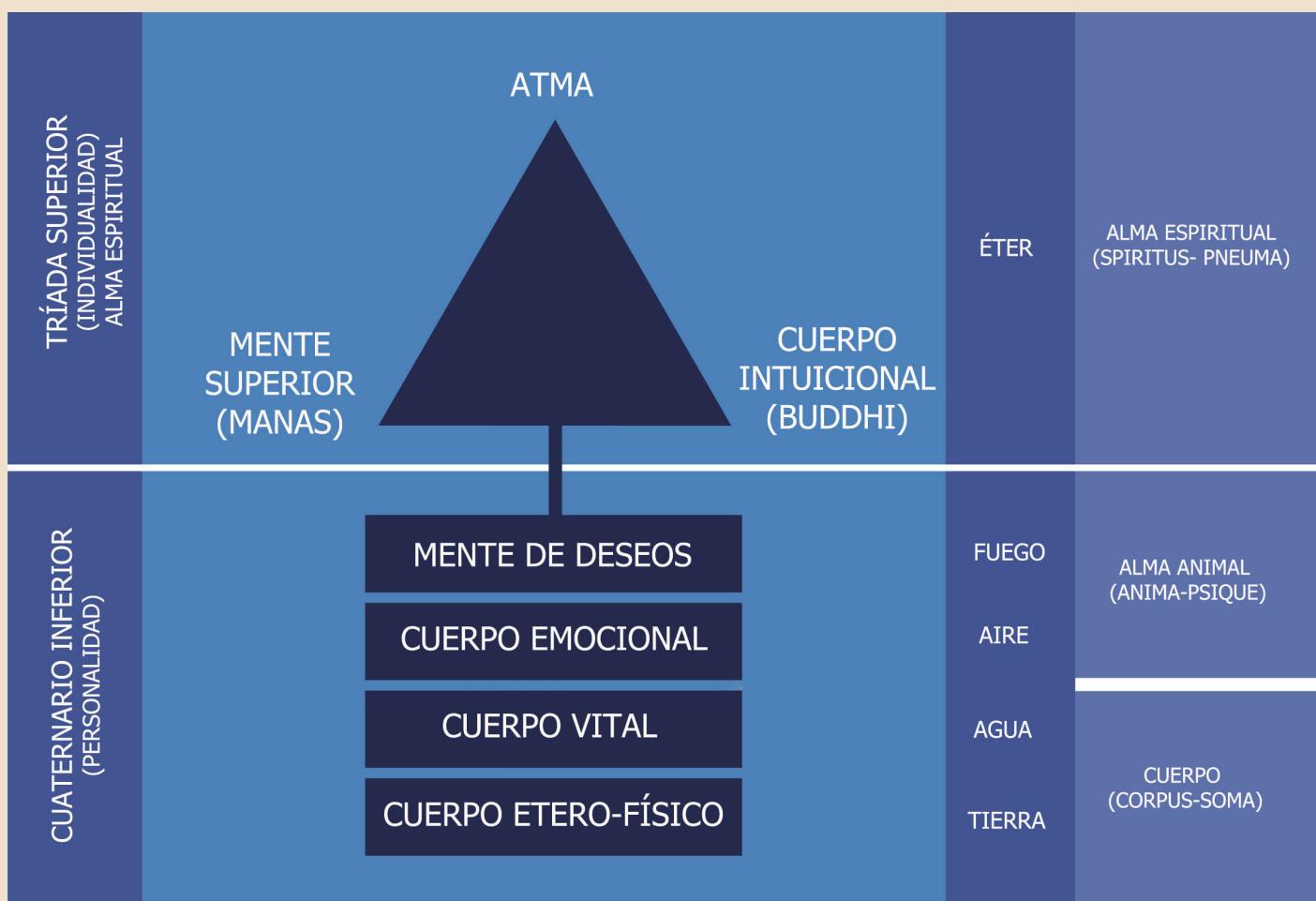
Para una mejor comprensión de lo que sigue, pensemos en la Creación como un todo, desde los

niveles iniciales del más puro Espíritu, descendiendo y densificándose lentamente hasta llegar a la materia. La famosa Caída.

Y pensemos en el ser humano, una materia que, ascendiendo, entra en ese ámbito del Espíritu y a través de una mayor sutilización llega hasta su propia alma y aun más allá, donde se confunde con el Espíritu inicial. Podemos decir que Espíritu se “es”, y Alma se “tiene”.

En algunas escuelas, se identifican estos primeros escalones del Espíritu a partir de la materia con la Personalidad, y al Alma con la Individualidad, que es un estrato mucho más elevado dentro del ámbito del Espíritu.

A los efectos de las enseñanzas contenidas en el Programa OPI concebimos esto en base al siguiente cuadro:



Donde lo que llamamos Individualidad correspondería a la Tríada Superior o Alma Espiritual y la Personalidad correspondería a la Triada Inferior. En este “ámbito espiritual”, por supuesto que no existen límites definidos, todo es un continuo que se densifica o sutiliza más y más.

El trabajo comienza a partir de nosotros mismos y en nosotros mismos, a partir del elemento “tierra”. Y sobre esto los alquimistas hacen énfasis, pensamos que para marcar la diferencia con un trabajo solamente de oración o invocación, es decir, algo cuyo resultado se manifiesta “desde arriba”.

A partir de una buena relajación y concentración se debe alcanzar un estado de “mente en silen-

cio”, donde hemos salido del cuaternario inferior. Lo que se pretende es alcanzar ese primer estado de disolución, cuando la percepción sensorial desaparece, cuando el cuerpo parece diluirse. Donde todo parece ser oscuro y aparecen las extrañas visiones. Este es el elemento “agua”. Eso es lo que los alquimistas llaman el mercurio, las aguas, el dragón, y muchos nombres más. Al llegar a esta instancia se puede dejar que la experiencia profundice y así nuestra conciencia literalmente volará hacia ámbitos desconocidos hasta que, por la práctica constante, se llegue a identificar el oro de los planos superiores. Es la “vía húmeda”.

Pero los alquimistas nos dan otra alternativa. En ese momento de captación del mercurio se debe “fijar”, hacer consciente la vivencia sin perderla. Hacer un acto de voluntad para aprehenderla. (No es fácil, Atalanta es rápida para huir, ¡y muy resbalosa!). Es la “vía seca”.

Y entonces comienza la lenta “cocción”. Es el momento del fuego hermético. Los fuegos herméticos son motivo de varios análisis a los cuales los hermetistas le dedican muchas líneas, y normalmente se llama de esta manera a dos cosas: primero a la fuerza de la voluntad, manteniendo firme y suavemente la experiencia en el nivel en que se manifestó, aun desarrollando y propiciando el calor interior del propio cuerpo; y segundo, a una invocación fervorosa pero también “suave y firme” para que el fuego de los mundos superiores descienda hacia el punto de nuestra experiencia. Esto pude hacerse por métodos cabalísticos, o por oración, o por el tipo de invocación que se deseé. “Ora et labora”, decían los antiguos alquimistas para referir a la totalidad del trabajo que implica la Obra. Y Cattiaux, cuyos escritos son profundamente devocionales, dice que es totalmente inútil entender y realizar la Obra si no se recibe la Gracia, la bendición de Dios para su entendimiento. (6)

Otros, como Évola, proponen la “fijación” mediante la interesante experiencia de llevar la percepción de la experiencia al nivel del corazón, no al órgano específicamente, sino a la zona del corazón (7). El argumento es que la “fijación” es una identificación con lo fijado. Y es sabido que cualquier identificación que experimentamos lo hacemos percibiendo –y sintiendo– esa zona del cuerpo. Cuando nos señalamos a nosotros mismos no nos señalamos la cabeza, sino el centro del pecho. Y más allá: al experimentar la identificación con otra persona u otro ser, o aun con cosas inanimadas, lo hacemos con una suerte de proyección que parte desde el centro de nuestro pecho. Évola y sus discípulos, también proponen el desarrollo del “fuego” visualizando y conscientizando una llama que brota de la zona del corazón y que crece hasta abarcar todo el cuerpo. Hemos experimentado muchas veces estos ejercicios y podemos confirmar su muy buena efectividad. Pero todo esto es tan subjetivo, presenta tantas variantes y sutilezas en cada una de las prácticas, que bien se le denomina Arte. Difícil para el artista interpretar en forma idéntica el mismo papel, la misma melodía, reproducir el mismo cuadro. Y la “fijación” es una de las etapas que requieren más del artista.

Pensamos que esto es bastante claro, aun así, somos conscientes que para quienes no han intentado estas experiencias, esto puede resultar confuso. Pues bien, ¡es hora de comenzar! Y leer, leer, reflexionar y meditar sobre los libros de los alquimistas, por más oscuros que sean. Y buscar su revelación en las Escrituras. Estoy seguro que con la lectura de este texto se podrá comenzar.

Una vez fijada la experiencia por medio del descenso a la zona del corazón, o por cualquier otro medio que recomiendan los hermetistas o que aprenda quien experimenta –nadie habla mucho

de esto, más bien nada- se continua la “cocción”, el someter al lento fuego hermético la vivencia. Otra etapa que requiere del artista.

Entonces comienza el albedo, lo blanco, que se manifiesta en visualizaciones y sensaciones, en descensos maravillosos. Y continuando la cocción arribaremos a la tercera etapa, citrinitas. Es la etapa correspondiente al elemento “aire”, o “aguas superiores”, como le llaman algunos.

Apenas unos indicios de esta etapa hemos podido experimentar en nuestro trabajo, pero la experiencia de otros continua más allá, y menciona a la última etapa, la del elemento “fuego”, llamada rubedo, etapa del fuego divino, del rubí, del rojo. Hemos alcanzado nuestra Individualidad, estamos en los planos superiores del Espíritu.

Y un poco más allá, la culminación de la Obra. El Oro. La Integración. La anhelada Piedra Filosofal.

En suma, es el viaje a través de los cuatro elementos, partiendo de la materia, de “la tierra”, de nuestra propia naturaleza, y elevándonos a través de la disolución en el “agua”, para llegar al “aire” y finalmente al “fuego”, a la luz. Tal como se realizó en el viaje de la semilla. De esta manera se llega al mundo del Alma Espiritual y estaremos integrados en forma consciente, porque hemos mantenido voluntariamente en conciencia toda la experiencia. Y así, mediante la práctica constante y reiterada, sin desmayar a pesar de los fracasos y dificultades, alcanzaremos a lograr esa integración en forma permanente, y podremos decir junto con el Apóstol Pablo “muerte, ¿dónde está tu victoria?”. (1Co 15:55)

Este es el motivo por el cual la ciencia hermética, el Arte, se mantuvo en estricto silencio a lo largo de los años: los alquimistas estaban convencidos de que una práctica constante permitía entrar

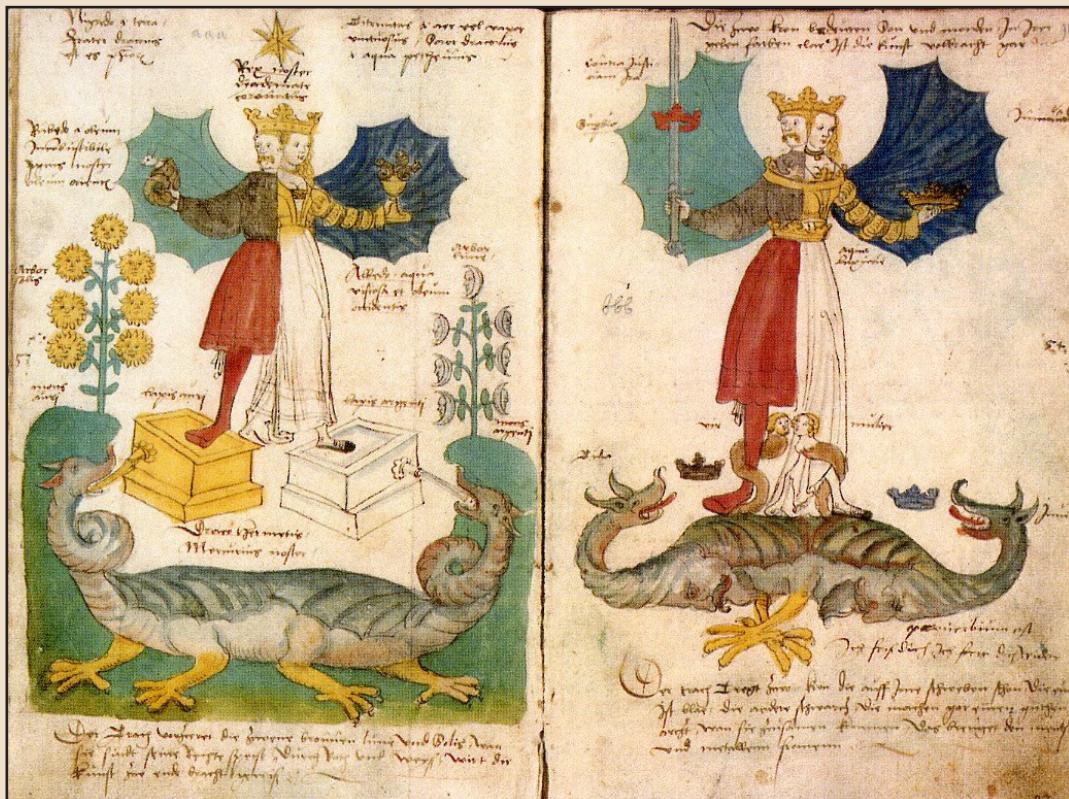


Imagen antropomórfica de la Piedra Filosofal (Gentileza de ARSGRAVIS). No hay separación, es un todo integrado desde la materia hasta la culminación.

conscientemente en el ámbito post mortem, en una palabra, el Arte confería la inmortalidad. ¡No se le podía entregar a cualquiera! ¿Verdad?, ¿fantasía?, ¿suposición?, no lo sabremos hasta dominarlo. Y después de la muerte, claro.

Para una mejor comprensión de esta aseveración y para comprender todo lo que venimos hablando acerca del Arte sugerimos leer el pasaje completo en 1Co 15:44-58.

Poco, muy poco hemos hablado del Arte de la Alquimia, pero estamos seguros de que con esto todos podrán leer con mucha más claridad los libros de los alquimistas y podrán identificar claramente sus propias experiencias. Si hacen meditación, claro. Si no es así, todo permanecerá tan oscuro como siempre ha sido. Entonces retomemos el hilo de nuestro análisis.

¿Era Jesús un alquimista? ¿Practicaba este Arte que se remonta al tiempo del mito en el Antiguo Egipto?

No podemos negar que gran parte de nuestro acerbo judeo-cristiano y aun católico proviene del Egipto. Lo podemos ver en la liturgia y en numerosos símbolos. Tampoco podemos negar lo implícito –y casi explícito– en el pasaje de 1<sup>a</sup> de Corintios que acabamos de mencionar. Una doctrina que menciona el Apóstol Pablo y que fue evidentemente recogida de las enseñanzas de su Maestro.

Pero además, son reiteradas las alusiones de Jesús a la necesaria transformación para el desarrollo de la vida espiritual así como el trabajo de ascenso y descenso según las diferentes etapas de la Obra. Tal vez uno de los más evidentes es el pasaje donde Jesús habla a Nicodemo –Juan 3:1-15– y le menciona el concepto del nacimiento del Espíritu. (también citado por Phileas del Montesexto en “El Peregrino de la Rosacruz”).

*“... el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo. El viento sopla de donde quiere y oyes su sonido; más ni sabes de dónde viene ni a dónde va: así es todo aquel que es nacido del Espíritu.”*

Y más adelante:

*“Nadie subió al cielo, sino el que descendió del cielo; el Hijo del Hombre que está en el cielo.”*

Ni olvidemos las referencias de Jesús a “la sal de la tierra”, refiriéndose a la materia humana, y a la sal insípida, un claro símil del cuerpo desligado del espíritu vivificador (Mt 5:13, Lc 14:34-35). La sal es uno de los principios herméticos que se identifica como la quietud, la parálisis que se experimenta ora ascendiendo, ora descendiendo. El punto medio de la cruz, el punto que une el fuego del azufre con el agua del mercurio. O bien en otras referencias, a la materia, el cuerpo. También las menciones a las “aguas de vida” en numerosos pasajes, pero sobre todo por lo que implica en el relato de la mujer samaritana (Jn 4: 10-15).

*“Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber, tú le pedirías, y él te daría agua viva.”*

Y más adelante:

*“...el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”*

O en el misterioso pasaje de Lc 17:37, donde Jesús afirma que: “*Donde estuviere el cuerpo, allí se juntarán también las águilas*”.

Lo cual podremos comprender asimilando las “águilas” al elemento “aire”.

Y por supuesto su bautismo con “fuego”. El fuego que descendió en Pentecostés.

Y así, con esta Obra, nacería el Hijo del Hombre, el ser trasformado –nacido– en uno mismo y por uno mismo. Así sería llamado el nuevo ser, como fue llamado Ezequiel cuando, en estado de trance, recibió la voz de Jehová a continuación de la famosa visión del carro. (Ez. 1 y 2).

Podríamos seguir profundizando para poder concluir que Jesús enseñaba un Arte muy antiguo, un Arte que necesitaba también de una Tradición para poder entender y “recibir” su entendimiento. Con el tiempo eso llegó a nuestros días como Alquimia y Cábala. Pero es una transmisión antigua, algo que pertenece a la humanidad desde sus orígenes como criatura pensante. Es todo parte de una misma Tradición.

Si miramos con atención, el ascenso por el Árbol de la Vida corresponde a la misma operación que la Alquimia. Un ascenso en el cual, las cuatro etapas que nos propone la Alquimia corresponden seguramente a los cuatro mundos cabalísticos. Un trabajo con los cuatro elementos que se encuentran en la base del Árbol, un “caldero de cocción” en el mundo lunar de Yesod, y un fuego que desciende desde Tifaret, –el Sol, la Sefirá donde se funden los conceptos de Jesús y el Cristo–, y aun desde más allá, de los mundos indefinibles del Padre, del Gran Rostro, de Kéter.

Cábala y Alquimia no solo son parte de una misma Tradición, sino que operativamente son indispensables complementarias.

¿Por qué fue un cabalista judío quien le entregó el secreto de la Alquimia al gran alquimista Nicolás Flamel?, se pregunta el investigador Raimon Arola (8). Éste propone como respuesta que ambas disciplinas son inseparables para una comprensión y un trabajo espiritual.

De acuerdo, pero nosotros agregamos que el motivo es que la Alquimia también es una Tradición que se entrega boca a oído desde los tiempos del dios Toth, la Alquimia “se recibe”. La Alquimia es...Cábala. Y se extiende a lo largo de los tres Testamentos.

Es algo que fue rastreado y estudiado en todos los libros sagrados de todas las religiones; en la mitología y en la literatura, particularmente en la Ilíada, La Odisea y La Eneida, como lo demuestran los geniales trabajos de Dom Pernety en el Siglo XVII (9), Louis Cattiaux (10) y de su discípulo Emmanuel d'Hooghvorst (11), ambos en el Siglo XX.

Y aun cuando hoy día toda la información está al alcance de todos y en todo momento, la Alquimia ha permanecido hasta nuestros días como el secreto mejor guardado de todos. Y cuando es develado, pocos lo creen, es demasiado sencillo como para aceptarlo como una revelación entregada, como un tesoro.

Para finalizar podemos decir que tenemos:

-El Antiguo Testamento: la Torá. La letra muerta y los profetas, y el espíritu que le confiere el significado oculto: la Cábala.

-El Nuevo Testamento: la presencia del Mesías con el modelo crístico que propone la redención a través del cambio personal y el nacimiento del Ser Interior, del Hijo del Hombre. Y la entrega de su Cábala: la Alquimia.

-El Tercer Testamento. En nuestra Tradición judeo-cristiana, ya no están los profetas ni el Mesías, ahora nos tenemos a nosotros mismos. Y al legado de Jesús recogido por los antiguos alquimistas en un mensaje que nos llega desde los tiempos de Melquisedec y Abraham, y tal vez desde más allá aún: la realización de la Obra, del Arte, para alcanzar la integración del hombre en cuerpo, alma y espíritu, mediante el trabajo interior, por sí mismo, por su propia voluntad y en forma consciente.

Seguramente, esta es la famosa Piedra Filosofal de los alquimistas. Este es “El retorno de Henoch” de Fermín Vale Amesti, y el “Elías artista” de los rosacruces que menciona Phileas del Montesexo en el Capítulo I de su obra ya citada. Esta culminación es el nacimiento del Hijo del Hombre, el Cristo interior.

“Estudio e investigación (*Gnana Marga*), Acción o Sevicio (*Karma Marga*) y Devoción e Instrospección (*Bhakti Marga*)”, nos propone Phileas del Montesexo cuando nos habla de las tres virtudes primigenias de la sociedad rosacruz. Una vez más: Estudio, Servicio, Trabajo interior.

Y entonces sí sabremos que “el Reino de Dios” está entre en nosotros. (Lc 17:21).

## Notas bibliográficas

- (1) Este hermoso y adecuado concepto no es de mi propiedad. Lo escuché por primera vez en una conferencia del Dr. Raimon Arola sobre Cábala y Alquimia, y es un concepto que pertenece a Joaquín de Fiore (1135–1202).
- (2) Para el detalle de estas etapas y de la necesaria ascesis alquímica nos remitimos a los capítulos VIII y XIX de la obra de Phileas del Montesexo, “El Peregrino de la Rosacruz”.
- (3) Évola, Julius: “La Tradición Hermética”
- (4) Grupo de Ur: “La Magia como ciencia del espíritu”
- (5) Del Montesexo, Phileas: “El Peregrino de la Rosacruz”, página 222, último párrafo.
- (6) Cattiaux, Louis: “El mensaje reencontrado”
- (7) Évola: op. cit.
- (8) Arola, Raimon: “La cábala y la alquimia en la tradición espiritual de occidente. (ss XV– XVII)”.
- (9) Citado por Phileas del Montesexo en “El Peregrino de la Rosacruz”.
- (10) Cattiaux: op. cit.
- (11) d’Hooghvorst, Emmanuel: “El hilo de Penélope”

# Interludio

Catalina Yela

De lo cíclico como manifestación de Prakriti.

De la voluntad carnosa como el deseo que va afectando al vehículo. La raíz incesante, productora, transformadora.

Muerte de formas en el océano aullante sin forma, origen y regeneración simultánea.

Muerte como desgarramiento uterino indiferenciado a lo ilusorio y en su antípoda prueba de la primordial substancia. Olor del nacimiento en la putrefacción, arrastrando vida y reivindicando todas sus naturalezas vitales.

El dolor de la muerte, el dolor de la transmutación. El momento de la verdad, determinación y devoción, el culto y el ritual.

Crisol, corporeidad adolorida, pasión de fuego.

Simultáneamente lo sonoro, el poder de su expansión encaminando la medida y el conocimiento.

Sonido como fórmula sagrada, significante al poder que reposa en todos los hijos de los opuestos, sonido perpetuo, evidencia del Purusha.

Corporeidad, desde el impulso vital concéntrico, amparador de condensación.

En vibración, el sonido es entonces puente esencial elemental que oculta al Gran Aliento, el fuego vivificado por el aire que despiertan las aguas del océano inagotable.

El baño en el fermento, el vínculo como vía y vehículo.

La corporeización y su pasión, el descenso y ascenso, el fuego que aparenta agua.

El contenedor de la perfección irrigando el misterio que permanece al interior del crisol, vivificando al fuego, he ahí el aire sosteniendo el coágulo que flota en la creación, en las aguas de fuego.

El ánima libre, la negación como aproximación, lo que se encuentra en estado desconocido antecesor a Purusha Prakriti, finalidad desmedida.

Dedicado a mi querido amigo Phileas del Montesexto



Dibujo: Catalina Yela

# La lengua de los pájaros

Awmergin, o Bardo

Entre todos los sueños y aspiraciones del hombre, creo que el de volar debe ser no sólo el más antiguo sino también aquel anhelado con más ardor y pasión.

La humanidad siempre irguió su cabeza y volvió sus ojos para los cielos en busca de respuestas y como un acto de veneración, pero también con un profundo deseo de explorar el reino de los aires.

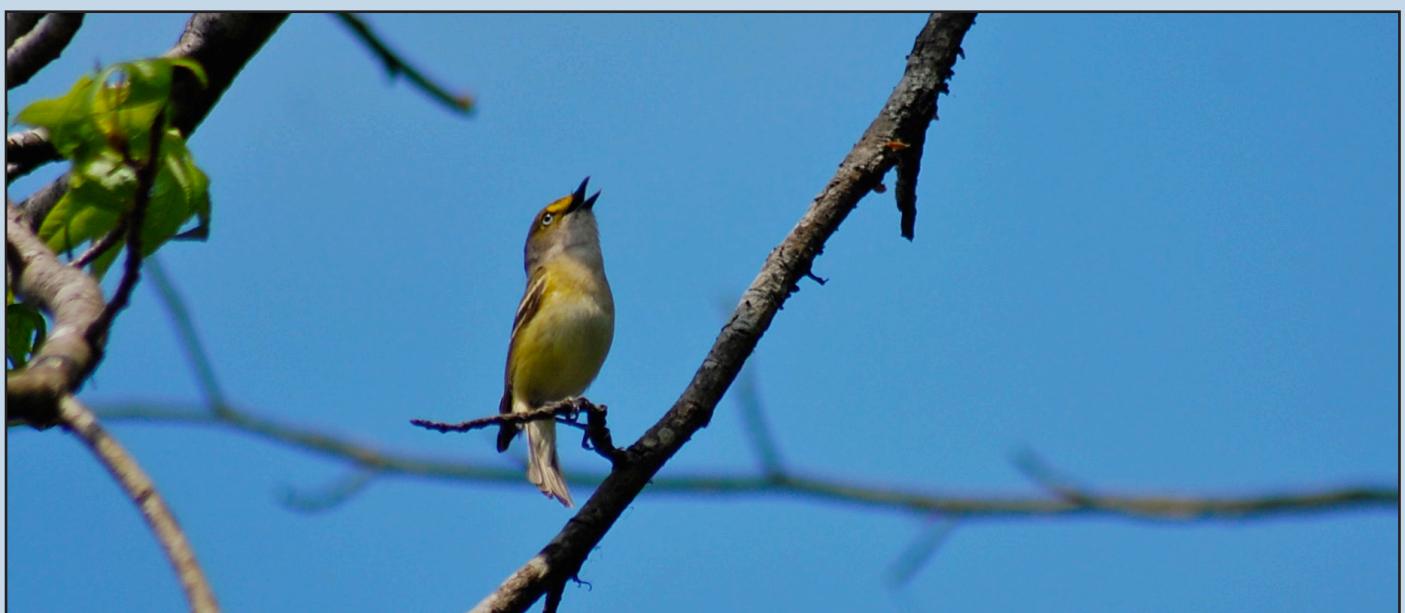
Nosotros, seres humanos, siempre envidiamos a las aves por su innata capacidad de vuelo, por su ballet aéreo. Siempre soñamos despiertos, estar bailando por los aires etéreos como si fuésemos nuestros hermanos alados, los pájaros.

Las aves siempre ejercieron en mí una gran fascinación. Y desde que era aún un niño, me empeñaba en observar tan bellos seres. Los contemplaba como si fuesen mensajeros de Dios. Me acostumbré a imitar sus cantos y silbidos como si conversáramos. En ocasiones, llegué a creer que me comprendían los sabiás matutinos, los benteveos matreros y las lechuzas piantes de la madrugada.

Con el tiempo, aprendí el lenguaje de los pájaros y comencé a comprenderlos en sus cánticos, píos y silbidos. Y aprendí a hablar y a cantar con el Corazón.

Los pájaros hablan apenas de Sentimiento y solamente los comprende aquel que ha sido iniciado en los misterios del Templo del Amor. Pues, el Amor da alas al amante y las aves lo reconocen como uno de los suyos. Y habiendo sido aceptado en la Cofradía de los Seres Alados, el amante es capaz de comunicarse en la lengua de los pájaros y descubrir todos sus secretos.

Awmergin, o Bardo - “O Dom de Voar”, págs. 7 e 8.



# La llama no se apaga

Desde marzo de 2010 a noviembre 2012, la publicación “ANTORCHA” suministró información sobre los comienzos del Programa OPI y las iniciativas grupales en varios puntos de América y Europa. A partir de este momento, la revista “AXIS MUNDI” toma la llama de “ANTORCHA” para seguir informando sobre el desarrollo internacional de la Asociación Internacional de Filosofía Iniciática y su Programa de estudios “Opus Philosophicae Initiationis”.

Con el cierre de “ANTORCHA” concluye una fase importante en el desarrollo del Programa OPI: su nacimiento. No fue fácil darle forma a este emprendimiento. A lo largo de los tres años de vida, nos hemos ganado amigos y enemigos, hemos adquirido experiencia, pero lo más importante ha sido constituir un núcleo de personas afines a un Ideal trascendente y dispuestas a dar todo de sí para la construcción de un mundo nuevo y mejor.

## GIRA DEL COORDINADOR INTERNACIONAL EN COLOMBIA Y VENEZUELA

En los pasados meses de abril y mayo, el Frater Phileas del Montesexto, coordinador internacional de nuestra Asociación, viajó a Colombia y Venezuela para brindar una serie de conferencias y dirigir el primer encuentro nacional de OPI-Venezuela en la ciudad de Caracas.



Conferencia en la ciudad de Pereira (Colombia)



Noche de bitácoras con los jóvenes Kairos



Conferencia en Bogotá (Colombia)



Primer retiro de OPI en Caracas (Venezuela)



Círculo de OPI constituido en Toluca (Méjico)

# Las enseñanzas del ratón místico



La mayoría de las personas viven recordando el pasado o fantaseando con el futuro.  
Vivir el presente es -quizás- la principal enseñanza espiritual.  
Tomar conciencia del aquí y ahora.  
No vivas en el pasado ni en el futuro sino en el eterno presente.  
¡Despierta! ¡Presta atención y toma conciencia!



*Conseguimos lo que queremos  
porque queremos lo que debe ser*

